

Amadasi, Enrique ; Tinoboras, Cecilia

*Cultura democrática, confianza institucional,
participación social y seguridad ciudadana*

**Observatorio de la Deuda Social Argentina
Barómetro de la Deuda Social con las Personas Mayores
Serie del Bicentenario 2010-2016
Boletín N° 2 , 2015**

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Amadasi, E., Tinoboras, C. (2015). *Cultura democrática, confianza institucional, participación social y seguridad ciudadana* [en línea] Serie del Bicentenario 2010-2016, boletín n° 2. Observatorio de la Deuda Social Argentina. Barómetro de la Deuda Social con las Personas Mayores Universidad Católica Argentina. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/investigacion/cultura-democratica-confianza-institucional.pdf> [Fecha de consulta: [...]]



HACIA UNA ARGENTINA PARA TODAS LAS EDADES

Cultura democrática, confianza institucional, participación social y seguridad ciudadana

Una mirada sobre el modo en que las personas mayores piensan, evalúan y practican la democracia en la Argentina actual

ODSA

Observatorio
de la Deuda
Social Argentina

BARÓMETRO DE LA DEUDA SOCIAL
CON LAS PERSONAS MAYORES

Serie del Bicentenario (2010-2016)

Boletín N° 2 - año 2015

ISBN 978-987-620-294-7 | ISSN 1853-6204



UCA



FUNDACIÓN NAVARRO VIOLA

OBSERVATORIO
DE LA DEUDA
SOCIAL ARGENTINA

BARÓMETRO
DE LA DEUDA SOCIAL
CON LAS PERSONAS MAYORES

Directora General del Programa

Alicia Casermeiro de Pereson

Coordinador General del Programa

Agustín Salvia

**Socio del Barómetro de la Deuda
Social con las personas mayores**

Fundación Navarro Viola

Presidente

Enrique Valiente Noailles

Directora Ejecutiva

Inés Castro Almeyra

Coordinador del Estudio

Enrique Amadasi

Investigadora

Cecilia Tinoboras

Asistente de Investigación

María Rosa Cicciari

Diseño e impresión

Artes Gráficas Integradas S.A.

www.agi.com.ar

Fotografías

Diego Epstein

Amadasi, Enrique

Cultura democrática, confianza institucional, participación social y seguridad ciudadana
/ Enrique Amadasi; Cecilia Tinoboras. - 1a ed. edición - Ciudad Autónoma de Buenos Aires:
Educa, 2015.

37 p. ; 27 x 21 cm.

ISBN 978-987-620-294-7

1. Personas Mayores. 2. Representaciones sociales. 3. Democracia. 4. Participación social. 5.
Seguridad ciudadana.

CDD 306.7

Los autores de los artículos publicados en el presente número ceden sus derechos a la Universidad, en forma no exclusiva, para que incorpore la versión digital de los mismos al Repositorio Institucional de la Universidad Católica Argentina como así también a otras bases de datos que considere de relevancia académica. Asimismo, la Universidad Católica Argentina autoriza a la Fundación Navarro Viola a la difusión de la misma. Lo publicado en esta obra es responsabilidad de sus autores y no compromete la opinión de la Pontificia Universidad Católica Argentina o de Fundación Navarro Viola.

© 2015, Derechos reservados por Fundación Universidad Católica Argentina.

Libro editado y hecho en la Argentina

Printed in Argentina

Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723

© Fundación Universidad Católica Argentina

Av. Alicia M. de Justo 1300.

Buenos Aires, Argentina.

ISSN 1853-6204

CULTURA DEMOCRÁTICA, CONFIANZA INSTITUCIONAL, PARTICIPACIÓN SOCIAL Y SEGURIDAD CIUDADANA

Una mirada sobre el modo en que las personas mayores piensan, evalúan y practican la democracia en la Argentina actual

Hacia una Argentina para todas las edades

Indice

PRESENTACIÓN.....	4
PREFERENCIAS, CONFORMIDAD Y ATRIBUTOS DE LA DEMOCRACIA.....	5
¿Qué tipo de gobierno es el preferido por las personas mayores?.....	5
¿Cuán conformes con el funcionamiento de la democracia?.....	7
¿El voto sirve como factor de cambio social?.....	8
CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES CIUDADANAS.....	12
¿Confianza en las instituciones de gobierno?.....	12
¿Confianza en las instituciones de representación de intereses?.....	14
¿Mayor confianza en las instituciones de la sociedad civil?.....	16
PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN ACTIVIDADES POLÍTICAS, SOCIALES Y SOLIDARIAS.....	18
Participación en actividades recreativas y de esparcimiento.....	24
SEGURIDAD PERSONAL EN LAS PERSONAS MAYORES.....	27
El registro de situaciones vividas de inseguridad y la inseguridad en las personas mayores: ¿sensación o realidad?.....	27
¿Sensación de inseguridad en el barrio, en la casa o en la calle?.....	29
COMENTARIOS FINALES.....	30
ANEXO: ESQUEMA DE DIMENSIONES, VARIABLES E INDICADORES.....	33
BIBLIOGRAFÍA.....	35

LA ENCUESTA

Los resultados aquí presentados utilizan como fuente de información los datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina - Serie Bicentenario. La EDSA Bicentenario 2010-2016 tiene un diseño muestral probabilístico de tipo polietápico estratificado y con selección aleatoria de viviendas, hogares y población (5700 hogares cada año) representativa de los siguientes conglomerados urbanos: Área Metropolitana del Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza y San Rafael, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande. Para este informe se ha trabajado con bases apiladas 2010-2014 que cuentan con un total de 6.100 encuestados de 60 años y más y con un total de 13.800 personas mayores relevadas en los hogares de la muestra.

Los desarrollos temáticos conceptuales y metodológicos específicos se inscriben en el marco del desarrollo conceptual de las tesis del desarrollo humano y el enfoque de derechos, aspectos desarrollados de manera general y de manera específica por el equipo de investigadores del ODSA.

PRESENTACIÓN

“El envejecimiento debe contemplarse como la oportunidad de que las personas de más edad tengan su voz y espacio en los ámbitos económicos, políticos, laborales y culturales, para realizar su proyección personal y ejercer sus derechos de ciudadanía”.

(IMSERSO, 2012)

Desde hace al menos veinte años, las tendencias a comprender el envejecimiento como un proceso de desarrollo que abarca toda la vida, han reemplazado a las visiones más biomédicas según las cuales el envejecimiento está signado por el declive de las funciones vitales. La vejez es considerada un estado en la vida y el envejecimiento un proceso que sucede a lo largo del ciclo vital. La mirada biomédica sobre la vejez tiende a acentuar y destacar que en esta etapa de la vida todos nuestros sistemas biológicos pierden eficiencia. Este comportamiento implica pérdida, declive y deterioro de los sistemas biológicos y se expresa como una involución que tiene el signo contrario a lo que llamamos desarrollo (Fernández Ballesteros, 1999).

Sin embargo, desde una perspectiva psicológica, no ocurre lo mismo con los sistemas comportamenta-

les. “El ser humano no se ‘termina’, psicológicamente hablando, (o no termina su desarrollo) cuando acaba su máxima maduración física y biológica, ni empieza su deterioro cuando termina, en la edad adulta, su etapa laboral, se marchan los hijos del hogar, o cuando ocurre cualquier otra condición física, biológica y social. El desarrollo humano dura mientras se siguen produciendo las transacciones entre el organismo biológico y el contexto sociocultural” (Fernández Ballesteros, 1999). El modo en que se realizan esos intercambios afectará directamente en el bienestar de los individuos que los efectúan. En este marco se hace cada vez más importante la promoción de un envejecimiento activo, a través de la mejora de las oportunidades de realizar intercambios activos y saludables con el entorno social, con el fin de mejorar la calidad de vida de las personas a medida que envejecen (OMS, 2002).

Cuando se piensa en las deudas que la sociedad tiene con las personas mayores, es decir, los derechos no cumplidos para con esta población, el sentido común –a veces muy impregnado de aquella visión biomédica– suele indicar aspectos vinculados a la salud y al bienestar físico, al tiempo que un conjunto de otros derechos, tales como la participación política y ciudadana, suelen ser más asociados a las poblaciones jóvenes que a las personas de edad.

Sin embargo, este conjunto de derechos, estas formas de intercambio con el entorno social que implican la toma de decisiones, la capacidad de intervenir en la vida política, social y comunitaria, son elementos fundamentales para el bienestar de las personas de edad. Promover la participación cívica y cultural como estrategia contra el aislamiento social y la inhabilitación resulta hoy en día un objetivo para mejorar la calidad de vida de las personas mayores. Para ello es necesario ofrecer oportunidades, programas y apoyo para alentar a las personas de edad a participar o seguir participando en la vida cultural, económica, política y social y en el aprendizaje a lo largo de toda la vida (ONU, 2002). Por otra parte, en todas las sociedades, sus habitantes, independientemente de su edad o la etapa vital que atraviesen, tienen derechos que deben ser tutelados y resguardados. Nuestro país cuenta con un sistema jurídico en el cual la Constitución Nacional es su ley fundamental y en la que se encuentran enumerados los derechos y garantías que deben ser respetados y cristalizados en la vida social y política. Dichos derechos se encuentran reconocidos y enumerados también en diversos instrumentos internacionales. Entre ellos, la Declaración Internacional de Derechos Humanos de 1948, el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Culturales y Sociales, y el Pacto de Derechos Civiles y Políticos, ambos de 1966. Éstos consagran una multitud de derechos políticos y libertades civiles entre los que se encuentran los derechos a la seguridad personal, a la libertad de expresión, a la igualdad de oportunidades, al sufragio

universal y libre, y a la participación en asuntos públicos y en la vida cultural de una Nación (ODSA-UCA, 2012). Resulta pertinente entonces, en este doble sentido –el de promover un proceso de envejecimiento activo y el de evaluar el cumplimiento de derechos civiles, políticos y sociales– conocer cómo piensan, perciben, evalúan y practican la democracia las personas que transitan la etapa vital que solemos llamar vejez.

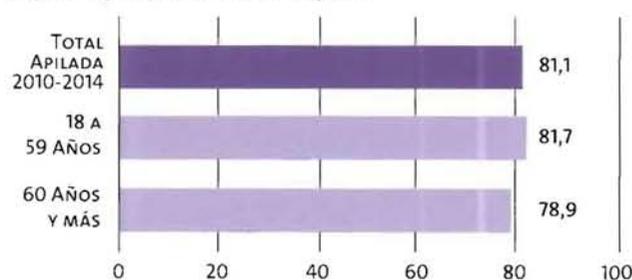
PREFERENCIAS, CONFORMIDAD Y ATRIBUTOS DE LA DEMOCRACIA

La mayoría de las teorías de desarrollo humano y de las ciencias políticas, están de acuerdo en reconocer a la democracia como la mejor forma de gobierno para garantizar a los ciudadanos condiciones óptimas de bienestar y de libertad (Moreno y Suárez, 2011). A pesar de ello el universo de las personas mayores, a diferencia de las generaciones más jóvenes, no tuvo las mismas oportunidades de vivir bajo esta forma de gobierno ni de ejercer su derecho al sufragio y a la elección de sus representantes. Así, el grupo de 60 a 74 años careció de ese derecho ciudadano por lo menos durante siete años (1976-1983) y el grupo de 75 años y más por lo menos durante quince años. Resulta pertinente entonces preguntarse qué tipo de gobierno prefieren las personas mayores, cómo evalúan el funcionamiento de la democracia en la Argentina actual, cuán importante les resulta el sufragio y la posibilidad de elegir a sus representantes, y cuán importante es el acto de votar como herramienta de cambio y transformación democrática.

PREFERENCIA POR GOBIERNO CON PODERES REPARTIDOS SEGÚN GRUPO GENERACIONAL
AÑOS 2010 a 2014

FIGURA 1.1

En porcentaje de población de 18 años y más



FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016).
OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

¿Qué tipo de gobierno es el preferido por las personas mayores?

La forma republicana que organiza institucionalmente a nuestro país está basada en la división, control y equilibrio de los poderes de gobierno, y tiene como fin último la garantía de las libertades individuales y la protección contra el abuso de autoridad.

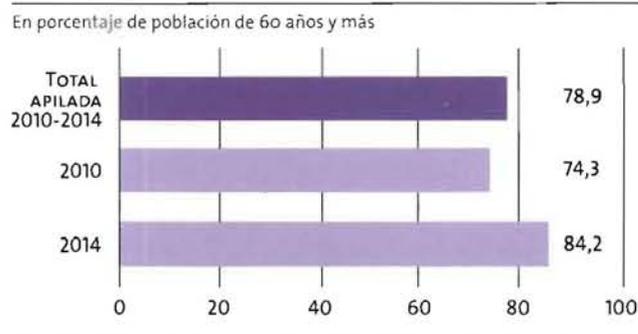
Estimulados a optar entre la preferencia por un gobierno con fuerte apoyo presidencial u otro donde el poder esté repartido entre el Presidente, el Congreso y la Justicia, el 78,9% de las personas mayores se expresan favorablemente por este segundo tipo de gobierno (ver figura 1.1.1).

Los estudios anteriores del ODSA señalan que no hay diferencias significativas con el total de la población, pero que “la tendencia a preferir un gobierno con fuerte poder presidencial fue más alta entre los mayores de 60 años” (uno de cada cinco), por encima de los más jóvenes (18-34 años) y los de edades medias (35-59 años) (ODSA, 2013: 238). También es interesante señalar que, por lo menos entre las personas mayores, la preferencia por este tipo de gobierno ha disminuido en forma significativa (26% en 2010/2011 y 15,8% en 2014). La inversa, la preferencia por un tipo de gobierno más republicano, crece paulatinamente desde 2010. Una diferencia de 10 puntos porcentuales en solo cuatro años es significativa para comprender las valoraciones ciudadanas de las personas mayores (ver figura 1.1.2).

En el grupo etario de las personas mayores pareciera que hay una mayor tendencia hacia la preferencia por gobiernos de poder más concentrado entre las personas de mayor edad (75 años y más) que en el grupo de 60 a 74 años de edad, aunque no debe perderse de vista que cualquiera sea la edad de las personas mayores siempre son mayoría los que prefieren gobiernos con poderes más equilibrados, es decir más republicanos. Por otra parte, no hay diferencias entre mujeres y varones.

Se advierten diferencias significativas en los factores que expresan la estratificación social. Así, entre los que tuvieron menores oportunidades educativas (hasta secundario incompleto), la mayoría de las personas mayores, su adhesión hacia un tipo de go-

PREFERENCIA POR GOBIERNO CON PODERES REPARTIDOS SEGÚN AÑO **FIGURA 1.1.2**
Años 2010 a 2014

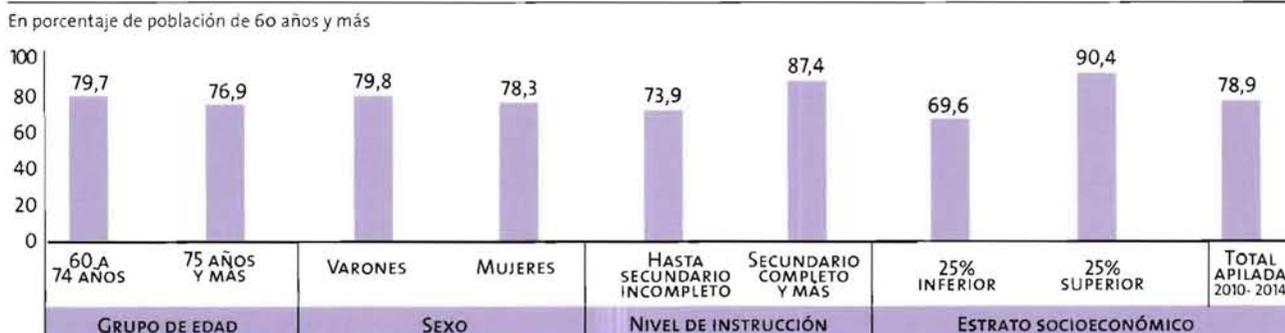


FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016). OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

bierno con fuerte poder presidencial es mucho más importante (el doble) que entre los de mejores oportunidades educativas (secundario completo y más). El 87,4% de los más educados prefiere una forma de gobierno más republicana. La misma tendencia se encuentra cuando se introduce el estrato socioeconómico: la adhesión hacia gobiernos con fuerte poder presidencial es mucho mayor (el triple) entre las personas mayores del estrato muy bajo en comparación con las del medio alto. En este último estrato, el 90,4 % se inclina por un tipo de gobierno con mayor equilibrio de poderes (ver figura 1.1.3).

En cuanto a lo regional, el máximo grado de adhesión hacia formas con fuerte poder presidencial se

PREFERENCIA POR GOBIERNO CON PODERES REPARTIDOS SEGÚN GRUPO DE EDAD, SEXO, NIVEL DE INSTRUCCIÓN Y ESTRATO SOCIOECONÓMICO **FIGURA 1.1.3**
Años 2010 a 2014

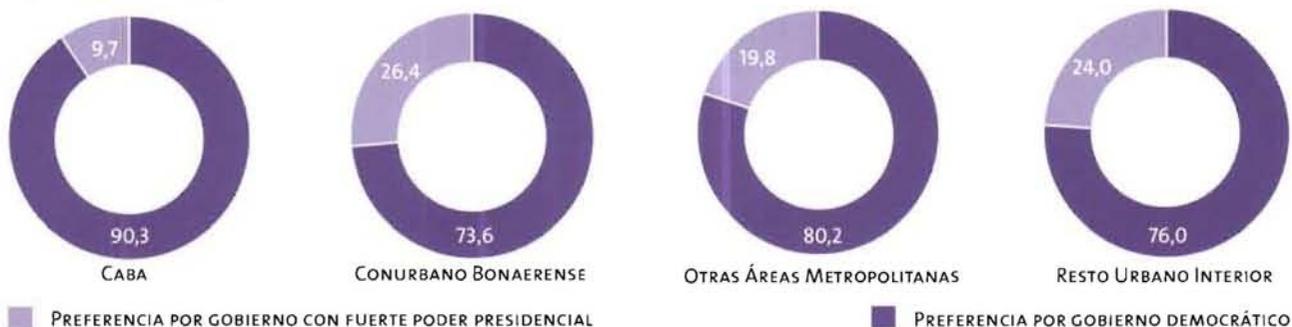


FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016). OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

PREFERENCIA POR GOBIERNO CON PODERES REPARTIDOS SEGÚN GRUPO DE AGLOMERADOS
Años 2010 a 2014

FIGURA 1.1.4

En porcentaje de población de 60 años y más



FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016). OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

encuentra en el Conurbano Bonaerense y también en el Resto Urbano del Interior (es decir, fuera de las áreas metropolitanas del Interior). En cambio, su expresión mínima se encuentra en la Ciudad de Buenos Aires (ver figura 1.1.4).

En síntesis, son las personas mayores de entre 60 y 74 años que han tenido mejores oportunidades educativas, pertenecientes a estratos socioeconómicos más altos y con residencia en la Ciudad de Buenos Aires las que expresan su preferencia por una forma de gobierno con poderes repartidos.

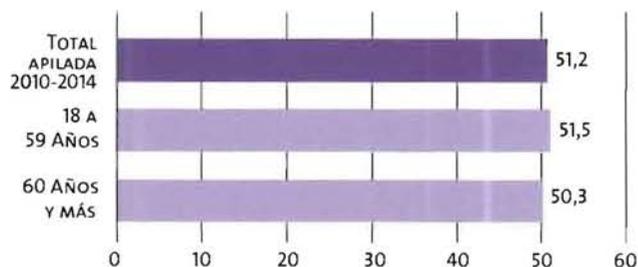
¿Cuán conformes con el funcionamiento de la democracia?

En la EDSA, dentro de un conjunto de preguntas referidas a la democracia y la vida ciudadana, se incluye una que interroga específicamente sobre si se está “muy conforme”, “conforme”, “poco conforme” o “nada conforme” con el funcionamiento de la democracia en Argentina. Una de cada dos personas mayores (50,3%) responde que está poco o nada conforme con el funcionamiento real de la democracia, lo que no difiere de lo encontrado en el total de la población y en el grupo entre 18 y 59 años. Es un valor muy alto que sugiere déficits importantes en materia de ciudadanía. Pero lo más preocupante es que en 2014, por lo menos entre las personas mayores, alcanza su valor más alto (59,2%). O sea que en la medición más re-

DISCONFORMIDAD CON EL FUNCIONAMIENTO ACTUAL DE LA DEMOCRACIA SEGÚN GRUPO GENERACIONAL
Años 2010 a 2014

FIGURA 1.2.1

En porcentaje de población de 18 años y más

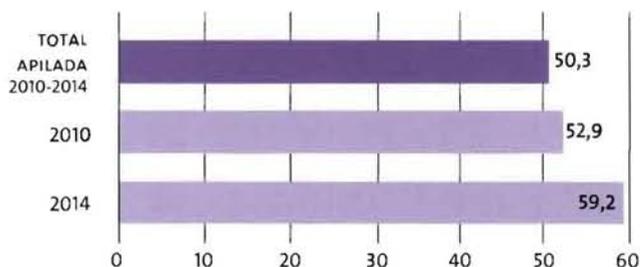


FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016). OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

DISCONFORMIDAD CON EL FUNCIONAMIENTO ACTUAL DE LA DEMOCRACIA SEGÚN AÑO
Años 2010 a 2014

FIGURA 1.2.2

En porcentaje de población de 60 años y más



FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016). OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

ciente, los “poco/nada conformes” superan a los “conformes/muy conformes” (ver figuras 1.2.1 y 1.2.2).

La mayor edad no modifica los resultados, no hay diferencias significativas entre el grupo de 60-74 años y de 75 años y más. Los estudios anteriores señalan que tampoco se encontraron diferencias al respecto al interior de las personas no mayores, donde el grupo de los jóvenes (18-34 años) presenta resultados similares al grupo de 35-59 años. No hay una visión más benigna de la democracia real entre los jóvenes que entre las personas de mayor edad (75 años y más). Tampoco hay diferencias entre mujeres y varones mayores en este aspecto: la escasa conformidad predomina en ambos, al igual que los estudios anteriores sobre el total de la población, que tampoco habían señalado diferencias por género. En cambio, las condiciones que expresan la posición en la estructura social se asocian más con el grado de conformismo. En cuanto a las condiciones educativas, los que tuvieron mejores oportunidades para estudiar más (secundario completo y más) declaran un mayor inconformismo con el funcionamiento democrático real que el resto.

También el nivel socioeconómico pesa en esta dimensión de opiniones sobre la democracia: cuanto mejores son las condiciones socioeconómicas, mayor es el inconformismo. La diferencia es clara, pero de grado: en el estrato muy bajo es del 47,2% y en el medio alto del 56,5%. Son las personas mayores de este último estrato las que expresan más frecuentemente

su poca o nula conformidad con el funcionamiento de la democracia en la Argentina. (ver figura 1.2.3).

La disconformidad adquiere su valor máximo entre las personas mayores de la Ciudad de Buenos Aires y su mínimo en el Conurbano Bonaerense y en el Resto Urbano del Interior (ver figura 1.2.4).

De modo que es entre las personas mayores con mejores condiciones educativas, del estrato socioeconómico más alto y en la Ciudad de Buenos Aires donde se encuentran las respuestas más críticas en materia de funcionamiento de la democracia real.

¿El voto sirve como factor de cambio social?

En los estudios anteriores ya señalados (Moreno, 2013) se afirma que “el sufragio puede ser considerado como el medio principal para generar cambios en la realidad social y política del país a través de la elección de los representantes políticos”. Tal como se adelantó en la presentación de este documento, el universo de las personas mayores, a diferencia de las generaciones que tienen entre 18 y 59 años de edad, no tuvo las mismas oportunidades de ejercer su derecho al sufragio. Así, el grupo de 60 a 74 años careció de ese derecho ciudadano por lo menos durante siete años (1976-1983) y el grupo de 75 años y más por lo menos durante quince años. Por eso la respuesta a si se cree que “con el voto no se cambia nada” tiene diferentes significados para unos y otros. En este marco, el 30,5% de las personas mayores –valor muy semejante el encontrado entre las personas entre 18

DISCONFORMIDAD CON EL FUNCIONAMIENTO ACTUAL DE LA DEMOCRACIA SEGÚN GRUPO DE EDAD, SEXO, NIVEL DE INSTRUCCIÓN Y ESTRATO SOCIOECONÓMICO
AÑOS 2010 a 2014

FIGURA 1.2.3

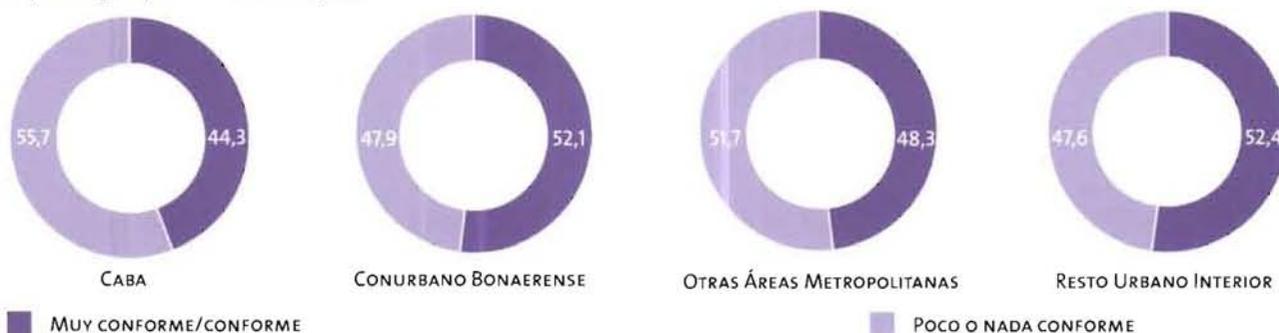
En porcentaje de población de 60 años y más



FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016). OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

DISCONFORMIDAD CON EL FUNCIONAMIENTO ACTUAL DE LA DEMOCRACIA SEGÚN GRUPO DE AGLOMERADOS **FIGURA 1.2.4**
Años 2010 a 2014

En porcentaje de población de 60 años y más



FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016). OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

y 59 años– desvalorizan al voto como instrumento para el cambio social (ver figura 1.3.1).

No hay una tendencia clara al respecto en los últimos años, aunque siempre predominan, en una proporción de siete a tres, las personas mayores que afirman la validez del voto para el cambio (ver figura 1.3.2). Desde 2010, hay años en que quienes sostienen lo contrario disminuyen y otros años aumentan. La última medición, correspondiente a 2014, es uno de esos años donde la invalidación del voto es menor. Esto no es secundario, en vísperas de un 2015 con múltiples convocatorias al sufragio.

En cuanto a grupos de edad, aunque no hay diferencias importantes, hay una mayor tendencia a desva-

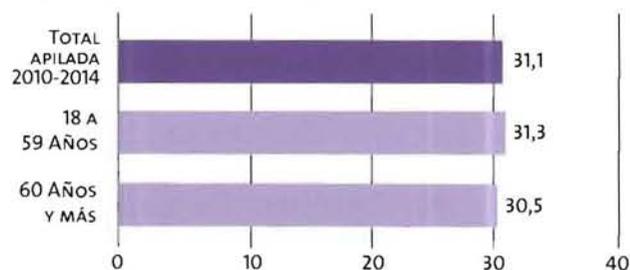
lorizar la importancia del sufragio para el cambio entre las personas mayores de 60 a 74 años, que son el grupo de edad que ha tenido más oportunidades de votar. En cambio, quienes han tenido menos oportunidades de votar (75 años y más), creen un poco más en el poder del sufragio. Mujeres y varones mayores comparten esta opinión.

Son las personas mayores que tuvieron las mejores oportunidades educativas (secundario completo y más) las que sostienen el valor del voto en su relación con el cambio social, en comparación con quienes tuvieron menos oportunidades educativas.

Lo anterior preanuncia que los factores que tienen que ver con la estratificación social tienen su peso

VALORACIÓN NEGATIVA DEL VOTO COMO FACTOR DE CAMBIO SEGÚN GRUPO GENERACIONAL **FIGURA 1.3.1**
Años 2010 a 2014

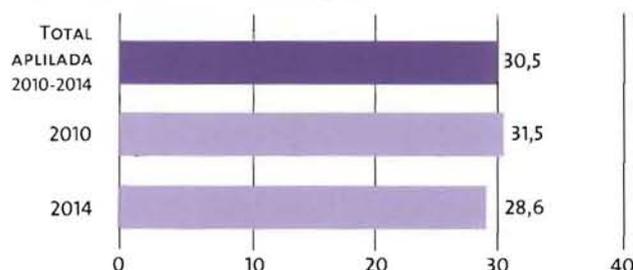
En porcentaje de población de 18 años y más



FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016). OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

VALORACIÓN NEGATIVA DEL VOTO COMO FACTOR DE CAMBIO SEGÚN AÑO **FIGURA 1.3.2**
Años 2010 a 2014

En porcentaje de población de 60 años y más



FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016). OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

VALORACIÓN NEGATIVA DEL VOTO COMO FACTOR DE CAMBIO SEGÚN GRUPO DE EDAD, SEXO, NIVEL DE INSTRUCCIÓN Y ESTRATO SOCIOECONÓMICO

FIGURA 1.3.3

Años 2010 a 2014

En porcentaje de población de 60 años y más



FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016). OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

respecto a esta dimensión de la ciudadanía. Específicamente, cuando se analizan los resultados para distintos estratos socioeconómicos se ve que, aunque en todos los estratos predomina la opinión que el voto sirve como factor de cambio, esta creencia se debilita a medida que disminuye el estrato socioeconómico de las personas mayores: los que menos creen que el voto sirve para el cambio son los del estrato muy bajo, los que más creen son los del estrato medio alto (ver figura 1.3.3).

En cuanto al tipo de aglomerado urbano, aunque en todos predominan los que sostienen que el voto sirve como factor de cambio, esta creencia es más frecuente entre las personas mayores de la Ciudad

de Buenos Aires y bastante menos frecuente entre los que residen en el Resto Urbano Interior, es decir fuera de los grandes aglomerados. Es allí donde el escepticismo sobre el voto es mayor (ver figura 1.3.4). Vale decir que las personas mayores del grupo de menor edad, aquellas que han tenido mejores oportunidades educativas, las que se ubican mejor en la escala de estratificación social y las que residen en la CABA son quienes tienen una valoración positiva del voto como factor de cambio social.

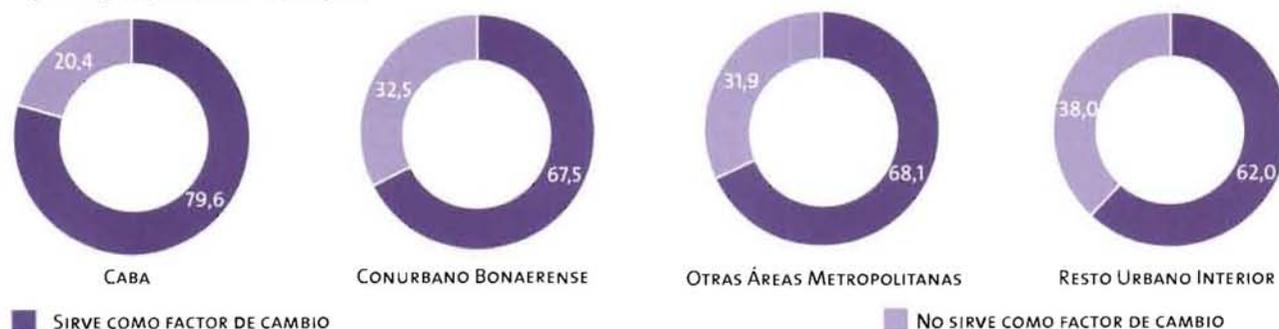
Los resultados anteriores permiten concluir que casi todas las personas mayores (88,9%) consideran que ir a votar es importante o muy importante (ver figura 1.4.1). La inversa, los que lo consideran

VALORACIÓN DEL VOTO COMO FACTOR DE CAMBIO SEGÚN GRUPO DE AGLOMERADOS

FIGURA 1.3.4

Años 2010 a 2014

En porcentaje de población de 60 años y más



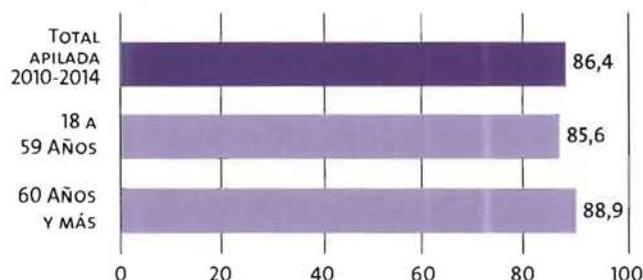
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016). OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

VALORACIÓN POSITIVA DEL ACTO DE VOTAR SEGÚN GRUPO GENERACIONAL

FIGURA 1.4.1

Años 2010 a 2014

En porcentaje de población de 18 años y más



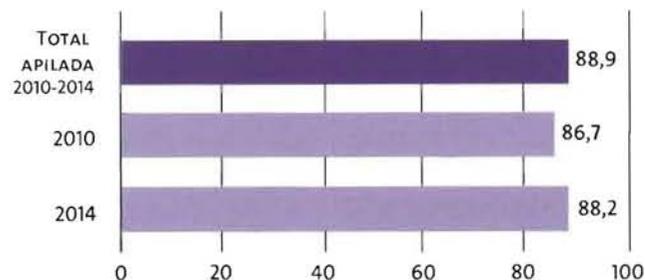
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016). OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

VALORACIÓN POSITIVA DEL ACTO DE VOTAR SEGÚN AÑO

FIGURA 1.4.2

Años 2010 a 2014

En porcentaje de población de 60 años y más



FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016). OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

poco o nada importante constituyen el 11,1%. El porcentaje que reconoce la importancia del voto es muy elevado en la población entre 18 y 59 años, y también en la mayor edad (desde los 60 años).

Cabe destacar que a pesar de que a partir de los 70 años la emisión de voto no es obligatoria, este reconocimiento de la importancia de ir a votar ha permanecido constante entre 2010 y 2014 entre las personas mayores (ver figura 1.4.2).

Dentro de la población de personas mayores no hay diferencias en este aspecto entre ambos grupos de edad, entre las personas de mayor edad (75 años y más) y quienes aún no tienen 75 años, donde sí podría tener peso la normativa respecto a la exención

de la obligatoriedad del voto. Por esta normativa, las personas mayores de 70 años no tienen obligación de ir a votar, pero sin embargo sostienen que hacerlo es importante. Tampoco hay diferencias entre mujeres y varones mayores.

Se advierten diferencias según estrato socioeconómico: cuanto más alto, mayor es la importancia otorgada al ir a votar. Los que lo consideran poco o nada importante del estrato muy bajo duplican a los del estrato medio alto (ver figura 1.4.3).

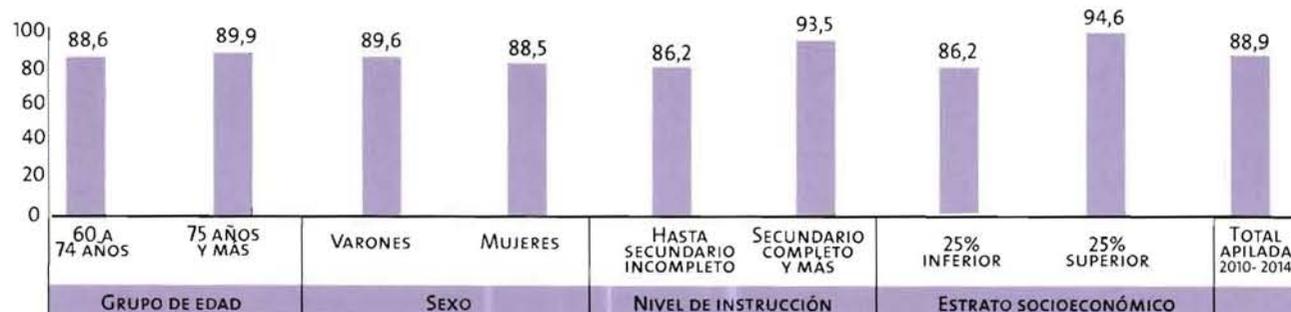
En cuanto a lo territorial, es en la Ciudad de Buenos Aires donde es menos frecuente encontrar personas mayores que consideren que es poco importante ir a votar. En el Interior, en cambio, tanto en las áreas me-

VALORACIÓN POSITIVA DEL ACTO DE VOTAR SEGÚN GRUPO GENERACIONAL

FIGURA 1.4.3

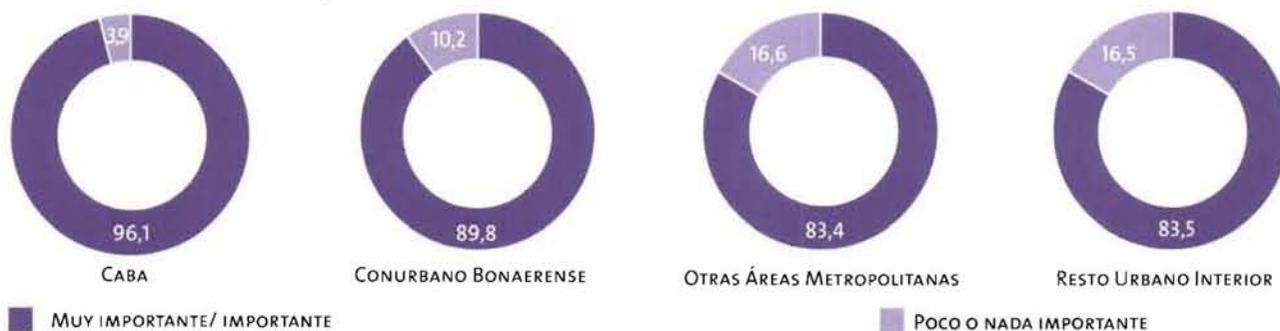
Años 2010 a 2014

En porcentaje de población de 60 años y más



FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016). OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

En porcentaje de población de 60 años y más



FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016). OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

tropolitanas como en las ciudades de tamaño medio (Resto Urbano Interior) la importancia aumenta (ver figura 1.4.4).

En síntesis cabe destacar que en 2014, ocho de cada diez personas mayores prefiere a un gobierno con los poderes repartidos; asimismo, seis de cada diez manifiesta disconformidad con el funcionamiento de la democracia; siete de cada diez consideran que el voto es importante como factor de cambio; y por último, nueve de cada diez valora como muy importante el acto de votar.

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES CIUDADANAS

En su capítulo 6 “Confianza y democratización”, C. Tilly (2010) argumenta sobre las relaciones entre desconfianza y desdemocratización, a partir de ejemplos históricos recientes y otros no tan actuales. Tilly sostiene que “si la integración de las redes de confianza a la política pública promueve la democratización, su retirada de ella debilita la democracia”.

Siguiendo la importante contribución a los temas aquí analizados realizada por J. R. Montero y otros (2008), para la filosofía política, “la confianza mutua se encuentra en el núcleo de todos los procesos políticos”. Este tema es reiterado desde Hobbes y Locke y seguido por autores importantes del pensamiento social como Tocqueville, Simmel, Durkheim, Weber y Parsons, entre otros. Hay un volumen creciente de trabajos sobre

la confianza social y “en fechas recientes, el tema ha sido reformulado con fuerza por los autores de la escuela del capital social”. El citado trabajo de Montero y otros se centra en tres elementos que cruzan los contenidos seleccionados para nuestro documento sobre personas mayores: la confianza social, la confianza en las instituciones políticas y la satisfacción con la democracia.

En el apartado anterior se han trabajado algunos indicadores de satisfacción con la democracia, sin embargo también los niveles de confianza en las instituciones de este tipo de gobierno y en las de la sociedad civil, son un buen parámetro para evaluar la conformidad con el funcionamiento de la democracia en la Argentina. Se analizan a continuación los niveles de confianza en las instituciones ciudadanas siguiendo el esquema conceptual considerado en estudios anteriores (Moreno, 2013), a saber, confianza en las instituciones de gobierno (Gobierno Nacional, Congreso y Poder Judicial), en las instituciones de representación de intereses (partidos políticos) y en las instituciones de la sociedad civil (Organismos No Gubernamentales/Cáritas, Iglesia Católica y medios de comunicación –diarios, radio y televisión–).

¿Confianza en las instituciones de gobierno?

Como se señaló más arriba, la división de poderes de la forma republicana de gobierno tiene como fin último la garantía de las libertades individuales y la protección contra el abuso de autoridad. Una buena manera de medir el modo en que estos poderes logran cumplir sus objetivos de garantía y

protección de derechos es analizando la confianza que estas instituciones inspiran en la población.

En la EDSA se releva información respecto a distintos tipos de instituciones (18), algunas de las cuales son centrales como instituciones ciudadanas. Ellas son: el Congreso, el Poder Judicial y el Gobierno Nacional, es decir, los tres pilares establecidos en la Constitución Nacional al adoptar para su gobierno la forma representativa republicana federal (art. 1 y especialmente tratados en la segunda parte), Sobre cada una de estas tres instituciones se preguntó cuánta confianza se tiene, estableciéndose cuatro opciones a considerar: “muy confiable”, “bastante confiable”, “poco confiable” y “nada confiable”.

Los niveles de desconfianza hacia estas instituciones entre las personas mayores son muy altos, pero similares a los encontrados en la población entre 18 y 59 años: en el caso del Congreso Nacional, cuatro de cada cinco personas mayores (80,4%) responde que le parece poco o nada confiable. Esta desconfianza ha permanecido estable entre 2010 y 2014, no se alteró sustancialmente ante distintas coyunturas institucionales.

¿Hay algunos perfiles de personas mayores donde esta desconfianza generalizada hacia el Congreso sea distinta? No por razones sociodemográficas: la desconfianza es compartida por ambos grupos de edad (60 a 74 años y 75 años y más), aunque con alguna leve tendencia más crítica entre este último grupo de edad (hay que recordar siempre que este es el grupo que tuvo menos oportunidades de ver al Congreso funcionando). La desconfianza es compartida tanto por mujeres como por varones mayores, aunque entre las mujeres hay una leve tendencia hacia una mayor desconfianza. Tampoco hay diferencia en cuanto a la estratificación social. Tanto en distintos niveles educativos como en diferentes estratos socioeconómicos predomina holgadamente la desconfianza, aunque hay una leve tendencia a su aumento en el estrato muy bajo. Tampoco hay diferencias significativas entre regiones urbanas (ver figura 2.1).

En cuanto al Poder Judicial (que incluye tanto a la Corte Suprema de Justicia como a los demás tribunales), el grado de desconfianza es igualmente alto entre cuatro de cada cinco personas mayores y sin variaciones en el período 2010-2014. Aunque siempre predomina la desconfianza, aquí sí se ve un grado mayor entre los más ancianos (75 años y más) y entre

las mujeres. Estos factores están relacionados porque entre los mayores de 75 años, por cada varón hay dos mujeres, debido a la mayor longevidad de éstas.

Algo distinto es el panorama en cuanto al Gobierno Nacional. Aunque de igual modo que respecto al Congreso y al Poder Judicial, predomina la desconfianza (68,2%), ésta es menor cuando se trata del Gobierno Nacional. Esto no es privativo de las personas mayores, también ocurre en el grupo de 18 a 59 años. El Gobierno Nacional aparece como una institución algo más confiable que los otros dos poderes constitucionales.

A diferencia de lo encontrado respecto del Congreso y el Poder Judicial, la confianza en el Gobierno Nacional ha tenido fluctuaciones importantes dentro del período 2010-2014. Casi siempre predominó la desconfianza –excepto en 2011, año de la reelección presidencial– pero con valores máximos en 2013 y 2014. En 2014, el 75% de las personas mayores expresaron que el Gobierno Nacional era poco o nada confiable (ver figura 2.1).

La desconfianza hacia el Gobierno Nacional es compartida en la misma medida por ambos grupos de edad y por mujeres y varones mayores, pero es mayor entre la población de edad de mejor posición socioeconómica. Así, entre los que tuvieron mejores oportunidades educativas la desconfianza es expresada por el 75,6%. Este porcentaje es bastante mayor que el encontrado (63,9%) en la mayoría de las personas mayores, cuyo nivel educativo no supera el secundario incompleto. Lo mismo ocurre con el estrato socioeconómico: cuanto más alto, mayor desconfianza. Aunque esto no debe ocultar que también en el estrato muy bajo predomina la desconfianza (61,3%), aunque en un grado bastante menor que en el estrato medio alto.

En cuanto a las regiones urbanas, la desconfianza hacia el Gobierno Nacional adquiere su máximo entre las personas mayores de la Ciudad de Buenos Aires (78,4%) y el mínimo en el Conurbano Bonaerense (62,5%). Esta situación tampoco debe ocultar que también en el Conurbano Bonaerense predomina la desconfianza hacia esta importante institución, crucial para la vida ciudadana.

Teniendo en cuenta que el Poder Ejecutivo, el Poder Legislativo y el Poder Judicial constituyen los pilares fundamentales de la forma republicana de gobierno y

del sistema democrático, y que ocho de cada diez personas mayores desconfía del Congreso Nacional y del Poder Judicial en tanto que seis de cada diez expresan desconfianza hacia el Gobierno Nacional, se evidencia un grupo poblacional que manifiesta disconformidad y escepticismo respecto de las principales instituciones democráticas. Esta no es, sin embargo, una característica particular de las personas mayores; al contrario, es una característica que se extiende en ambos grupos generacionales en forma muy similar.

¿Confianza en las instituciones de representación de intereses?

Luego de la reinstalación de la democracia en Argentina en 1983, se produjo un fuerte debate en torno a la necesidad de una reforma constitucional que reconociera nuevos derechos y garantías que eran reclamados por los mismos ciudadanos. De esta manera, en la reforma de 1994 se incluyó, entre otros

derechos y principios, el reconocimiento del sistema democrático como organización política destacando el rol de los partidos políticos como instituciones fundamentales de ese sistema de organización (ODSA-UCA, 2012). Sin embargo, y paradójicamente, los partidos políticos suelen presentar en nuestro país niveles de desconfianza muy elevados.

Tal como se hace en las presentaciones anuales del ODSA, aquí también se analiza el grado de confianza que para las personas mayores tienen algunas instituciones que se presentan ostensiblemente en representación de los intereses colectivos, como los partidos políticos.

Entre las personas mayores, la desconfianza hacia los partidos políticos alcanza un valor extremo (nueve de cada diez), aún superior de la señalada respecto de instituciones de gobierno como el Congreso Nacional. Los valores son similares a los encontrados en la población entre 18 y 59 años, lo cual

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES GUBERNAMENTALES SEGÚN GRUPO GENERACIONAL, AÑO, GRUPO DE EDAD, SEXO, NIVEL DE INSTRUCCIÓN, ESTRATO SOCIOECONÓMICO Y GRUPO DE AGLOMERADOS
Años 2010 a 2014

FIGURA 2.1

		POCA O NINGUNA CONFIANZA EN EL CONGRESO NACIONAL	POCA O NINGUNA CONFIANZA EN EL PODER JUDICIAL	POCA O NINGUNA CONFIANZA EN EL GOBIERNO NACIONAL
EN PORCENTAJE DE POBLACIÓN DE 18 AÑOS Y MÁS				
TOTAL APILADA 2010-2014		80,8	79,8	70,0
GRUPO GENERACIONAL	18 A 59 AÑOS	81,0	80,3	70,6
	60 AÑOS Y MÁS	80,4	78,1	68,2
EN PORCENTAJE DE POBLACIÓN DE 60 AÑOS Y MÁS				
TOTAL APILADA 2010-2014		80,4	78,1	68,2
AÑO	2010	82,6	75,8	68,6
	2014	79,6	78,3	75,0
GRUPO DE EDAD	60 A 74 AÑOS	79,6	76,6	68,0
	75 AÑOS Y MÁS	82,4	82,0	68,9
SEXO	VARONES	79,1	75,1	67,6
	MUJERES	81,4	80,2	68,7
NIVEL DE INSTRUCCIÓN	HASTA SECUNDARIO INCOMPLETO	81,4	79,8	63,9
	SECUNDARIO COMPLETO Y MÁS	79,0	75,3	75,6
ESTRATO SOCIOECONÓMICO	25% INFERIOR	81,7	78,9	61,3
	25% SUPERIOR	79,1	71,3	79,0
GRUPO DE AGLOMERADOS URBANOS	CABA	79,8	74,6	78,4
	CONURBANO BONAERENSE	80,5	79,6	62,5
	CIUDADES METROPOLITANAS	82,0	81,7	70,1
	INTERIOR	78,7	73,5	67,6

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016). OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

sugiere que la desconfianza no tiene que ver con la mayor edad ni con la particular experiencia política vivida por las personas mayores en relación a los años sin funcionamiento de los partidos políticos (ver figura 2.2). Palazuelos Covarrubias, al referirse al total de la población y no específicamente a las personas mayores, señala que justamente los partidos políticos constituyen la institución que presenta los niveles más bajos de confianza en todos los países de América Latina.

Dentro del grupo etario de las personas mayores no hay diferencias significativas por mayor o menor edad ni entre mujeres y varones. Aunque sí se observa una mayor tendencia hacia la desconfianza entre quienes tuvieron las peores oportunidades educativas (secundario incompleto como máximo), que son la mayoría dentro de este grupo. El peso de la posición en la estratificación social, insinuado con el nivel educativo, se advierte más claramente cuando se

analiza el estrato socioeconómico: aunque en todos los estratos predomina fuertemente la desconfianza hacia los partidos políticos, ésta es bastante mayor a medida que disminuye el estrato socioeconómico, alcanzando su valor máximo (90,8%) entre las personas mayores del estrato muy bajo. Aunque el predominio de la desconfianza no reconoce excepciones regionales, es algo menor en la Ciudad de Buenos Aires y alcanza sus valores más altos tanto en el Conurbano Bonaerense como en otras áreas metropolitanas, es decir, en las ciudades más grandes (ver figura 2.2). Como se indica en los apartados anteriores, el grupo poblacional de las personas mayores, al igual que el de las generaciones más jóvenes, constituye un grupo muy escéptico en la cuestión institucional. En el caso de los partidos políticos, como hemos visto, encontramos un valor extremo de desconfianza tal que nueve de cada diez personas mayores expresan que éstos les resultan poco o nada confiables.

CONFIANZA EN LOS PARTIDOS POLÍTICOS SEGÚN GRUPO GENERACIONAL, AÑO, GRUPO DE EDAD, SEXO, NIVEL DE INSTRUCCIÓN, ESTRATO SOCIOECONÓMICO Y GRUPO DE AGLOMERADOS
Años 2010 a 2014

FIGURA 2.2

		POCO O NADA CONFIABLE
EN PORCENTAJE DE POBLACIÓN DE 18 AÑOS Y MÁS		
TOTAL APILADA 2010-2014		90,7
GRUPO GENERACIONAL	18 A 59 AÑOS	91,2
	60 AÑOS Y MÁS	88,8
EN PORCENTAJE DE POBLACIÓN DE 60 AÑOS Y MÁS		
TOTAL APILADA 2010-2014		88,8
AÑO	2010	91,0
	2014	89,3
GRUPO DE EDAD	60 A 74 AÑOS	88,6
	75 AÑOS Y MÁS	89,3
SEXO	VARONES	88,2
	MUJERES	89,2
NIVEL DE INSTRUCCIÓN	HASTA SECUNDARIO INCOMPLETO	90,9
	SECUNDARIO COMPLETO Y MÁS	85,2
ESTRATO SOCIOECONÓMICO	25% INFERIOR	90,8
	25% SUPERIOR	83,4
GRUPO DE AGLOMERADOS URBANOS	CABA	82,3
	CONURBANO BONAERENSE	91,1
	CIUDADES METROPOLITANAS	91,8
	INTERIOR	87,1

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016). OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

¿Mayor confianza en las instituciones de la sociedad civil?

Los resultados mostrados hasta aquí sugieren un importante déficit de confianza en las instituciones de la sociedad política. Este déficit es máximo en el caso de los partidos políticos y algo menor respecto del gobierno nacional. Cabe preguntarse aquí si se trata de una desconfianza generalizada hacia todo tipo de instituciones –lo que sería gravísimo en términos de organización de la convivencia social– o si otras instituciones, en la esfera de la sociedad civil, no de la política, reciben un mayor grado de confianza por parte de las personas mayores. Para ello se han seleccionado tres instituciones, en principio ajenas a la representación política: las Organizaciones No Gubernamentales (ONG), la Iglesia Católica y los medios de comunicación.

En la EDSA se indaga por separado sobre las ONG y también sobre Cáritas/Asociaciones de caridad. Cuando se considera sólo a las ONG, cuatro de cada diez personas mayores declaran poca o ninguna confianza. Se trata también de un valor alto en términos de desconfianza institucional, pero menor que el encontrado respecto del Gobierno Nacional, que es la institución de la sociedad política con menor desconfianza. Dentro del período considerado (2010-2014), la desconfianza hacia las ONG ha ido en aumento aunque permanece constante desde 2012. En los últimos tres años la desconfianza duplica a la relevada en los primeros años de la serie (2010), y la más reciente (2014) es expresada por cinco de cada diez personas mayores. Esto sugiere que también se ha ido perdiendo parte de la confianza en las ONG. La desconfianza disminuye bastante si se suma a Cáritas/Asociaciones de caridad: del 45,3% al 30,8% (ver figura 2.3).

Aunque para todas las edades prima la confianza, es mayor entre las personas mayores que entre los menores de 60 años. Dentro de las personas mayores, la desconfianza disminuye en el grupo de 75 años y más (casi una de cada tres). Es similar entre mujeres y varones mayores.

La desconfianza hacia este tipo de instituciones de la sociedad civil aumenta cuando disminuye la posición en la estratificación social: entre quienes tuvieron menos oportunidades educativas (29,8%) y en el estrato socioeconómico muy bajo (31,4%). Los

mayores niveles de confianza se encuentran entre los que tuvieron mejores oportunidades educativas y en el estrato medio alto. La diferencia en cuanto a desconfianza entre el estrato muy bajo y el medio alto es de dos a uno. También hay diferencias regionales importantes: la desconfianza es mínima en la Ciudad de Buenos Aires (12,4%) y máxima en el Conurbano Bonaerense (32,9%). Las personas mayores de las ciudades medias del Interior están en una posición intermedia.

Los resultados son similares respecto de la Iglesia Católica, aunque una de cada tres personas mayores tampoco tiene confianza en ella como institución. De todas maneras, entre las instituciones aquí analizadas, la Iglesia Católica aparece como la institución que más confianza merece, o que menos desconfianza recibe. Debe mencionarse que cuando se incluye a Cáritas/Asociaciones de caridad junto a las ONG la desconfianza disminuye, siendo que Cáritas es una institución de la Iglesia Católica. En los últimos años, los grados de desconfianza/confianza hacia la Iglesia han permanecido estables, aunque en la última medición (30,4% en 2014) hay una disminución en la desconfianza, tal vez asociada al “efecto Francisco”. La desconfianza en la Iglesia es algo menor en el grupo de 75 años y más, y entre las mujeres mayores. La mayor confianza entre los de edad más avanzada no tiene tanto efecto en los resultados generales dado su menor peso demográfico dentro de la población de personas mayores, pero sí lo tiene la mayor confianza entre las mujeres.

En cuanto a indicadores de la estratificación social, la desconfianza es algo mayor entre quienes tuvieron menores oportunidades educativas. La mayor confianza entre quienes no las tuvieron tiene mucho efecto en los resultados generales dado su gran peso demográfico. En cuanto a estratos socioeconómicos no hay una relación tan clara y lineal. En todos los estratos predomina la confianza en la Iglesia, aunque la desconfianza disminuye algo en los dos extremos, en el muy bajo y en el medio alto. Es entre las personas mayores del estrato medio bajo donde se encuentra la mayor desconfianza. Desde lo regional, los valores son similares en todo el país, aunque la desconfianza disminuye algo en el Resto Urbano Interior, es decir, las ciudades medias del Interior.

¿Y qué sucede con los medios de comunicación social? Por tales en la EDSA se entiende a los diarios, la radio y la televisión. Entre las personas mayores la desconfianza hacia estos medios es del 56,4%, es decir, es mayor que hacia las ONG y mucho mayor que hacia la Iglesia. También, en comparación con las instituciones políticas y de gobierno, la desconfianza hacia los medios –que es importante– es todavía menor que hacia el Gobierno Nacional. La serie de los últimos años muestra una disminución bastante importante de la desconfianza ante los medios, llegando en la última medición del 2014 al 51,5% (ver figura 2.3).

Aunque en ambos grupos de edad de las personas mayores son mayoría los que desconfían, es entre los de edad menos avanzada (60 a 74 años) donde adquiere mayor fuerza. Aunque levemente, también hay más desconfianza hacia los medios entre los varones que entre las mujeres mayores.

En cuanto a la estratificación social, los que tuvieron mejores oportunidades educativas manifiestan mayor desconfianza. Lo mismo ocurre a medida que aumenta el estrato socioeconómico: es mayor la desconfianza entre las personas del estrato medio alto y más baja en el muy bajo, aunque también entre estos últimos son mayoría quienes desconfían de los medios. En cuanto a lo regional, la desconfianza es máxima en la Ciudad de Buenos Aires y bastante menor en el Resto Urbano Interior, es decir, entre las personas mayores que no residen en grandes aglomerados.

Por otra parte, la EDSA también recopila información sobre el grado de confianza en varios tipos de instituciones además de las aquí analizadas. En todas ellas (Empresariado, Fuerzas Armadas, Policía/Gendarmería, Gobierno Municipal/Local) predomina la desconfianza de las personas mayores. En las instituciones vinculadas con el Estado (Congreso, Poder

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES GUBERNAMENTALES SEGÚN GRUPO GENERACIONAL, AÑO, GRUPO DE EDAD, SEXO, NIVEL DE INSTRUCCIÓN, ESTRATO SOCIOECONÓMICO Y GRUPO DE AGLOMERADOS
Años 2010 a 2014

FIGURA 2.3

		POCA O NINGUNA CONFIANZA ONG	POCA O NINGUNA CONFIANZA ONG/CARITAS	POCA O NINGUNA CONFIANZA IGLESIA CATÓLICA	POCA O NINGUNA CONFIANZA MEDIOS DE COMUNICACIÓN
EN PORCENTAJE DE POBLACIÓN DE 18 AÑOS Y MÁS					
TOTAL APILADA 2010-2014		45,3	30,8	45,9	62,2
GRUPO GENERACIONAL	18 A 59 AÑOS	46,3	32,1	49,5	63,9
	60 AÑOS Y MÁS	41,8	26,1	33,7	56,4
EN PORCENTAJE DE POBLACIÓN DE 60 AÑOS Y MÁS					
TOTAL APILADA 2010-2014		41,8	26,1	33,7	56,4
AÑO	2010	27,0	25,6	34,9	62,3
	2014	51,3	28,4	30,4	51,5
GRUPO DE EDAD	60 A 74 AÑOS		27,0	34,8	58,1
	75 AÑOS Y MÁS		23,8	31,0	51,9
SEXO	VARONES		27,0	36,4	58,6
	MUJERES		25,5	31,8	54,8
NIVEL DE INSTRUCCIÓN	HASTA SECUNDARIO INCOMPLETO		29,8	32,2	54,6
	SECUNDARIO COMPLETO Y MÁS		20,6	36,3	59,5
ESTRATO SOCIOECONÓMICO	25% INFERIOR		31,4	30,7	53,4
	25% SUPERIOR		15,1	31,1	61,4
GRUPO DE AGLOMERADOS URBANOS	CABA		12,4	34,4	59,9
	CONURBANO BONAERENSE		32,9	33,7	56,5
	CIUDADES METROPOLITANAS		29,4	34,5	56,5
	INTERIOR		24,6	31,5	50,6

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016). OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Judicial, Gobierno Nacional, Gobierno Municipal/Local, Fuerzas Armadas, Policía/Gendarmería) y con la política (Partidos Políticos) predomina la desconfianza de las personas mayores. La desconfianza es menor cuando se trata de instituciones vinculadas con la sociedad civil –a excepción del Empresariado–: Iglesia Católica, ONG/Cáritas/Asociaciones de caridad, Medios de comunicación social. (ver figura 2.4). En síntesis y retomando el objetivo de evaluar el funcionamiento de la democracia desde la mirada de las personas mayores se evidencia que al menos ocho de cada diez personas mayores expresaron desconfianza en alguna de las instituciones de gobierno, mientras que nueve de cada diez expresaron desconfianza en las instituciones de representación de intereses (los partidos políticos). En contrapartida, los niveles de desconfianza en las organizaciones de la sociedad civil son considerablemente más bajos: cuatro de cada diez desconfía de las ONG, y disminuye a tres de cada diez si entre estas organizaciones se incluye a Cáritas. En correspondencia con ello, tres de cada diez personas mayores han mencionado que la Iglesia Católica les resulta poco o nada confiable, mientras que más de la mitad de los mayores entrevistados han declarado baja confianza en los medios de comunicación. De este modo, podría argumentarse que los niveles de confianza institucional como indicadores indirectos de evaluación del funcionamiento de la democracia expresan en general valores reducidos en el conjunto de la población de adultos mayores. Si a ello se

agregan los indicadores de satisfacción con el funcionamiento de la democracia en la Argentina es posible perfilar la percepción de este sector de la población que reconoce la importancia y el valor de la forma de gobierno democrático, pero se muestra disconforme y escéptico respecto de su adecuado desempeño.

PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN ACTIVIDADES POLÍTICAS, SOCIALES Y SOLIDARIAS

El envejecimiento activo es una forma de abordar el proceso de envejecimiento poblacional que supera la visión del envejecimiento saludable, anclado en los aspectos biológicos centrados en la salud. Éste implica una concepción de la vejez como una etapa menos pasiva, más dinámica y creativa, favoreciendo el desarrollo de las capacidades y oportunidades de los mayores, en términos de su participación activa en la familia y en la sociedad (Giró Miranda, 2006).

Un componente importante del envejecimiento activo es la participación político-ciudadana y socio-cultural de las personas mayores. La OMS plantea que una sociedad para todas las edades incluye el objetivo de que las personas mayores tengan la oportunidad de seguir contribuyendo a la sociedad, es decir, que puedan seguir participando y formando parte de los procesos de toma de decisiones y de construcción de confianza social, tratando de ayudar a construir procesos inclusivos para que puedan tener su propio espacio, y, a la vez, intervenir de forma activa y útil en su desarrollo y construcción, consiguiendo con ello una mayor calidad de vida (IMSERO, 2008).

Asimismo, en el citado documento de Moreno se argumenta sólidamente sobre “el derecho a participar libremente en los asuntos públicos, a la reunión pacífica y a la libre asociación”; derechos no siempre posibles de ejercer en la historia ciudadana de las personas actualmente mayores, cruzada por frecuentes interrupciones del régimen de gobierno previsto en la Constitución Nacional. Desde nuestros estudios sobre las personas mayores se reafirma lo señalado en anteriores estudios del Observatorio de la Deuda Social Argentina en el sentido que “la participación es un valor, un compromiso y un derecho que en las de-

CONFIANZA EN OTRAS INSTITUCIONES **FIGURA 2.4**
Años 2010 a 2014

	POCO O NADA CONFIABLE
GOBIERNO MUNICIPAL/LOCAL	63,2
SINDICATOS	89,0
MOVIMIENTOS PIQUETEROS	56,4
EMPRESARIADO	76,6
OTROS CLEROS RELIGIOSOS (NO CATÓLICOS)	63,2
ORGANIZACIONES DE CARIDAD	40,4
FUERZAS ARMADAS	71,6
POLICÍA	64,8

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016).
OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

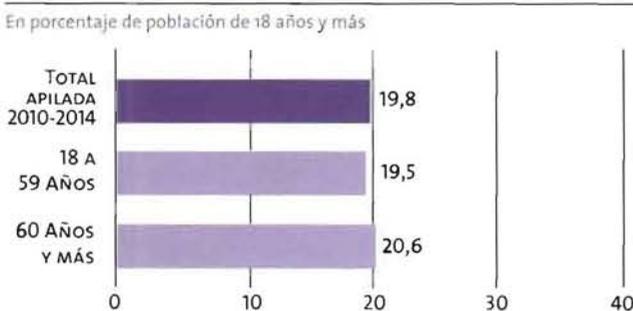
mocracias actuales debe ser custodiado y promovido como elemento fundamental” (ODSA-UCA, 2012).

Cabe entonces preguntarse si semejantes grados de desconfianza en casi todas las instituciones, especialmente aquellas vinculadas con el ordenamiento político, se traducen en mayores o menores grados de participación en esas mismas instituciones o en otras pero vinculadas a las esferas mencionadas.

Es importante sugerir que es muy probable que si una parte importante de las personas mayores de la Argentina, estimada en 6 millones de personas, participara, no solo políticamente, muchos de los déficits señalados en nuestro primer estudio (ODSA-UCA, 2015) serían menores o adquirirían formas distintas. En la EDSA se asume que la gente en general suele formar parte de diferentes “grupos o instituciones” y se indaga si en los últimos doce meses formó parte o participó de ellos.

A partir de estos diferentes grupos o instituciones puede construirse una categoría que permita apreciar la participación política (agrupando las actividades partidarias o políticas, la participación en sindicatos/gremios/asociaciones profesionales y la participación en actividades o grupos de protesta tales como asambleas barriales, piquetes, manifestaciones callejeras). Asimismo, se considera como participación social en general aquella asociada con la participación en instituciones vecinales/juntas de vecinos, organizaciones comunitarias no religiosas (sociedades de fomento, cooperadoras escolares), el

FIGURA 3.1.1
PARTICIPACIÓN POLÍTICA Y SOCIAL SEGÚN GRUPO GENERACIONAL
Años 2010 a 2014



FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016).
OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

FIGURA 3.1.2
PARTICIPACIÓN POLÍTICA Y SOCIAL SEGÚN AÑO
Años 2010 a 2014



FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016).
OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

desarrollo de actividades sociales o solidarias parroquiales o de alguna institución religiosa, y la participación en cooperativas de producción y consumo. El resultado es que cuatro de cada cinco personas mayores no participa de alguna de estas actividades/instituciones. Ésta no es una especificidad que tiene que ver con la mayor edad porque entre la población de 18 a 59 años ocurre algo similar (ver figura 3.1.1). En el período estudiado (2010-2014), la participación de las personas mayores viene decreciendo: en 2010 era del 24% y en la última medición de 2014 es del 17,4% (ver figura 3.1.2).

Dentro del grupo de las personas mayores, el déficit de participación no aumenta con la edad, es el mismo entre 60 y 74 años que entre los de 75 años y más. Esto es muy importante: aunque escasa, la participación se mantiene aún entre la población más envejecida. Los que participan no dejan de hacerlo a causa de la edad. Aunque el déficit de participación predomina tanto entre las mujeres como entre los varones, es menos marcado entre las mujeres mayores.

La participación política y/o social tiene bastante que ver con la estratificación social. Entre los que tuvieron mayores oportunidades educativas, la participación es el doble que entre los que no la tuvieron, pero aun así son mayoría los que no participan. También es importante la diferencia entre estratos socioeconómicos, aunque en todos ellos predomine el déficit de participación. La diferencia entre el grado de participación de las personas mayores del estrato medio

PARTICIPACIÓN POLÍTICA Y SOCIAL SEGÚN GRUPO DE EDAD, SEXO, NIVEL DE INSTRUCCIÓN Y ESTRATO SOCIOECONÓMICO

FIGURA 3.1.3

Años 2010 a 2014

En porcentaje de población de 60 años y más



FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016). OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

alto y del estrato muy bajo es de tres a una, una diferencia abismal. Tampoco en los estratos medio bajo y bajo la participación llega a los niveles del medio alto (ver figura 3.1.3).

En el Barómetro de las Personas Mayores 2015 se señalaba que una de cada tres personas mayores declaran que sus ingresos no les alcanza (insuficiencia de ingresos). En términos absolutos se trata de alrededor de 2 millones de personas mayores. ¿Qué escenario podría pensarse si estas personas participaran en respuesta a su déficit en materia de capacidad de subsistencia? La insuficiencia de ingresos está muy asociada con el estrato socioeconómico, afecta fundamentalmente a las personas mayores del estrato muy

bajo, donde justamente la participación es mínima. También hay grandes diferencias entre distintas regiones urbanas. La mayor participación política y/o social se encuentra en la Ciudad de Buenos Aires (cuatro de cada diez personas mayores). Adquiere su valor mínimo (solo el 12,6%) en el Conurbano Bonaerense, justamente donde la mitad de las personas mayores presenta déficit en la conexión a la red de cloacas (ver figura 3.1.4).

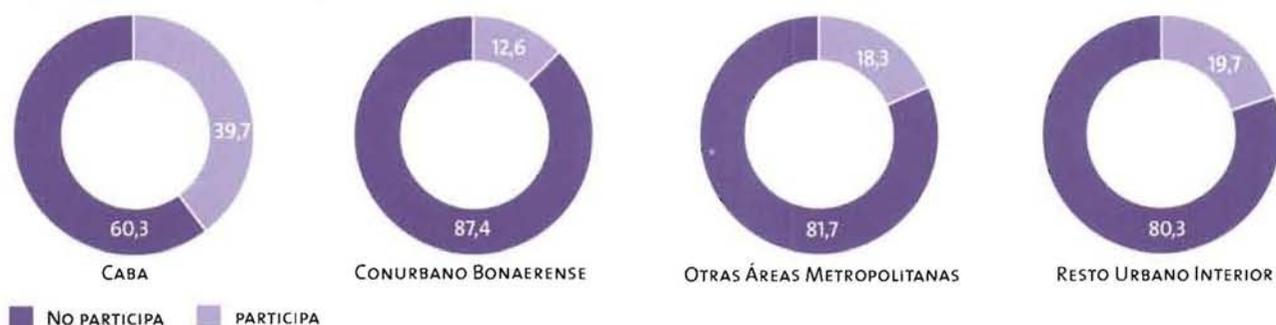
Hasta aquí se presentaron los resultados sobre la participación política y social en general y referida a un arco amplio de instituciones. Ahora se presenta lo que tiene que ver específicamente con la participación política, esto es, la referida a tres tipos de gru-

PARTICIPACIÓN POLÍTICA Y SOCIAL SEGÚN GRUPO DE AGLOMERADOS

FIGURA 3.1.4

Años 2010 a 2014

En porcentaje de población de 60 años y más



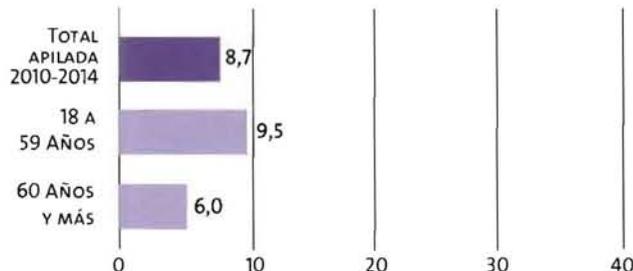
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016). OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

PARTICIPACIÓN POLÍTICA SEGÚN GRUPO GENERACIONAL

FIGURA 3.2.1

Años 2010 a 2014

En porcentaje de población de 18 años y más



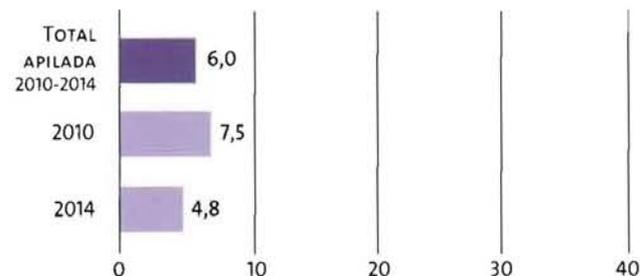
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016). OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

PARTICIPACIÓN POLÍTICA SEGÚN AÑO

FIGURA 3.2.2

Años 2010 a 2014

En porcentaje de población de 18 años y más



FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016). OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

pos o instituciones: a) los sindicatos/gremios/asociaciones profesionales, b) las actividades partidarias o políticas, c) las actividades o grupos de protesta. Si la participación en general era del 20,6%, la referida a la política (en el sentido recién definido) descendió al 6%. Es mínima la participación de las personas mayores en este tipo de grupos o instituciones, en sí misma, y en comparación con la población de 18 a 59 años (ver figura 3.2.1). Es alarmante, además, que la participación política entre las personas mayores venga decreciendo entre 2010 y 2014, alcanzando en la última medición (2014) su valor mínimo (4,8%) (ver figura 3.2.2).

Más arriba se dijo que la participación en general no disminuía con la edad, dentro de las personas mayores. En cambio, ésta sí decrece a partir de los 75 años cuando se trata de la participación política. También hay una brecha de género: el déficit de participación política es mayor entre las mujeres mayores.

Tal como se señaló respecto del déficit de participación política y/o social, también se encuentra una mayor participación política entre quienes tuvieron mayores oportunidades educativas (y que son una minoría dentro de las personas mayores). La diferencia con los de menor nivel educativo es muy fuerte, de tres a uno. Más fuerte aún es la relación con el estrato socioeconómico. Aunque los que participan políticamente son una minoría en todos los estratos, a medida que decrece la estratificación

también decrece la participación política. Vuelve a confirmarse que, en los estratos más bajos, las carencias no son solo de recursos económicos, sino que también se suman el resto de los déficits, como el de la participación. Respecto de la participación política, la brecha entre los dos estratos de ambos extremos de la estratificación social, es abismal, de seis a uno (ver figura 3.2.3). Nuevamente se observa el mismo comportamiento de la participación política en relación a su distribución geográfica, siendo significativamente reducida en el Conurbano Bonaerense (ver figura 3.2.4).

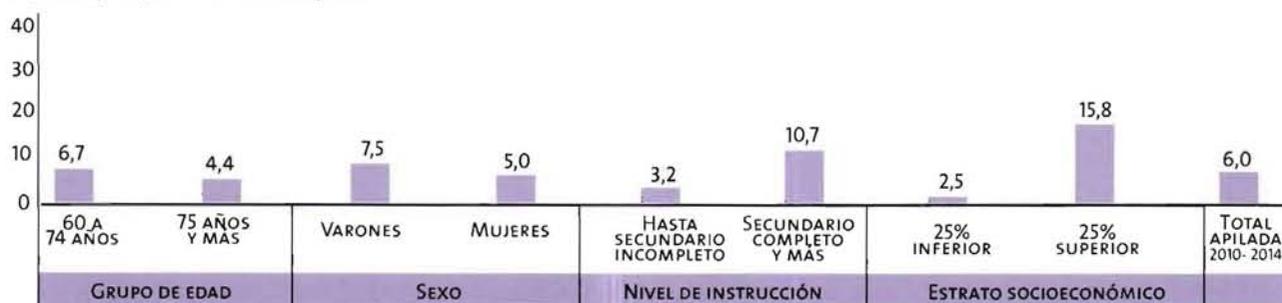
Por participación social entendemos la participación en alguna de las siguientes instituciones: organizaciones comunitarias, actividades parroquiales, cooperativas de producción y consumo, instituciones o juntas vecinales, entre otras. En materia de participación social hay un antecedente valioso en la Encuesta Nacional sobre Calidad de Vida de Adultos Mayores 2012 (INDEC, 2013) y que está referido a una de las dimensiones de la participación, la del voluntariado, entendida como la prestación de servicios en forma voluntaria y gratuita a alguna de las organizaciones de la comunidad a la que pertenece. En ese estudio, diseñado con el asesoramiento de la Dirección Nacional de Políticas para Adultos Mayores/Secretaría de Niñez, Adolescencia y Familia, se indagó sobre la población de 60 años y más que prestó servicios de este tipo. Las organizaciones acerca de las que se indagaba eran muy variadas: iglesias/

PARTICIPACIÓN POLÍTICA SEGÚN GRUPO DE EDAD, SEXO, NIVEL DE INSTRUCCIÓN Y ESTRATO SOCIOECONÓMICO

FIGURA 3.2.3

Años 2010 a 2014

En porcentaje de población de 60 años y más



FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016). OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

templos, centros de jubilados/clubes de abuelos, hospitales/salitas, servicios de asistencia social, escuelas/organizaciones educativas, centros/hogares de niños/adolescentes, sociedades de fomento/bibliotecas populares, partidos/organizaciones políticas, otros. El resultado publicado consigna que “un 15% de la población entrevistada presta algún servicio de forma voluntaria o gratuita a una organización de la comunidad, con una leve sobrerrepresentación de las mujeres”. Entre las organizaciones estudiadas, sobresalen por su mayor frecuencia las iglesias y templos.

Más alta que la participación política, es la participación social de las personas mayores. El resultado

es que el 17,6% participa en alguno de los grupos o instituciones que dan cuenta de esta forma de participación, incluso por encima de lo encontrado en la población entre 18 y 59 años (ver figura 3.3.1). Lo mismo que en lo señalado sobre la participación política, en lo social, la participación viene decreciendo desde 2010, casi en un alarmante tercio de los valores de cuatro años atrás (ver figura 3.3.2).

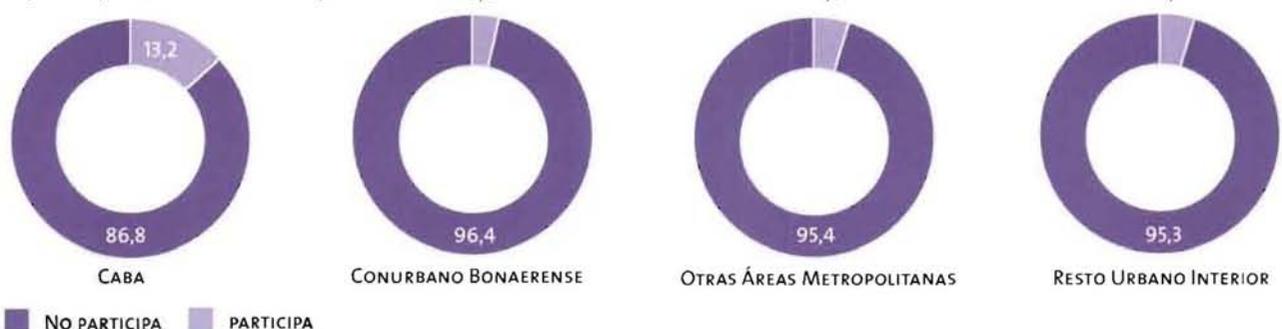
Aunque tanto en varones como en mujeres prima el déficit de participación, es menor entre las mujeres mayores. De todas maneras que solo una de cada cinco mujeres mayores participe en este tipo de instituciones es preocupante. En cuanto a la edad, no hay una dis-

PARTICIPACIÓN POLÍTICA SEGÚN GRUPO DE AGLOMERADOS

FIGURA 3.2.4

Años 2010 a 2014

En porcentaje de población de 60 años y más



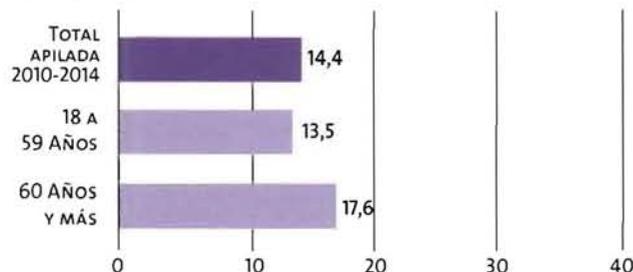
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016). OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

PARTICIPACIÓN SOCIAL SEGÚN GRUPO GENERACIONAL

FIGURA 3.3.1

Años 2010 a 2014

En porcentaje de población de 18 años y más



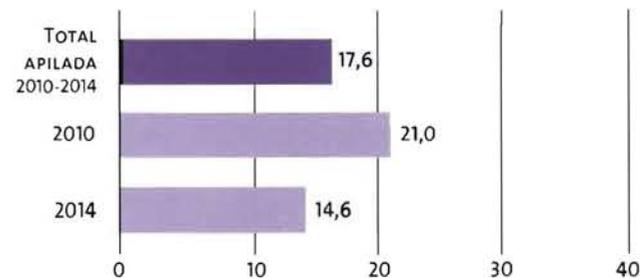
FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016). OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

PARTICIPACIÓN SOCIAL SEGÚN AÑO

FIGURA 3.3.2

Años 2010 a 2014

En porcentaje de población de 60 años y más



FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016). OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

minución significativa en el grupo de 75 años y más, lo cual es una buena noticia: los que participan, continúan haciéndolo aún en las edades más avanzadas.

Al igual que con la participación política, la social aumenta en los estratos más altos y decrece en los más bajos. Son las personas mayores que tuvieron mejores oportunidades educativas quienes participan más (27%), muy por encima de quienes no las tuvieron. En cuanto a estratos socioeconómicos, la participación social en el estrato muy bajo es un tercio de la que se presenta en el estrato medio alto. En el muy bajo, solo una de cada diez personas mayores participa en grupos o instituciones sociales. En este estrato no se dan solo carencias económi-

cas, sino también de oportunidades en cuanto a participación social (ver figura 3.3.3).

La abismal brecha entre la Ciudad de Buenos Aires y el Conurbano Bonaerense también se manifiesta en este indicador: en la primera, una de cada tres personas mayores tiene participación social; en el segundo, sólo una de cada diez. Tal vez tenga que ver –además de la composición diferente en cuanto a estratos de uno y otro– con la oferta y densidad de instituciones de este tipo en uno y otro espacio geográfico. Tanto los grandes aglomerados (Córdoba, Rosario, Mendoza) como las ciudades medianas del Interior presentan valores intermedios (ver figura 3.3.4).

PARTICIPACIÓN SOCIAL SEGÚN GRUPO DE EDAD, SEXO, NIVEL DE INSTRUCCIÓN Y ESTRATO SOCIOECONÓMICO

FIGURA 3.3.3

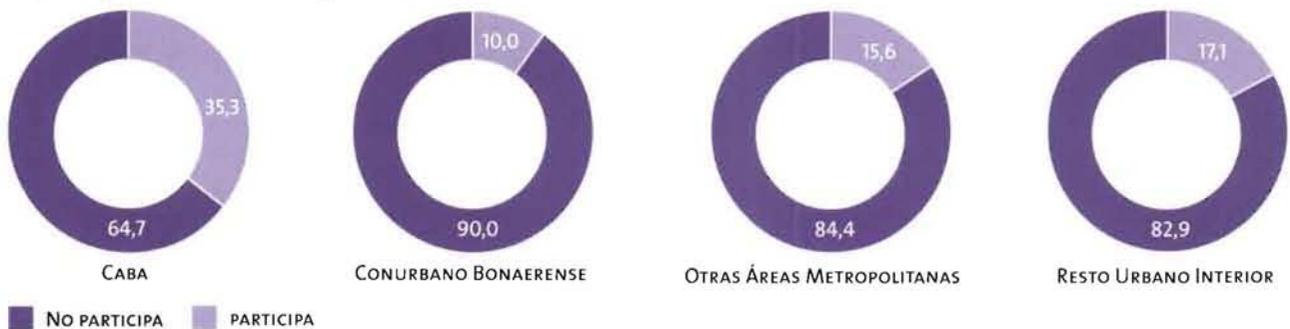
Años 2010 a 2014

En porcentaje de población de 60 años y más



FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016). OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

En porcentaje de población de 60 años y más



FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016). OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

Participación en actividades recreativas y de esparcimiento

En el marco de las transformaciones en el envejecimiento a las que se asiste en las últimas décadas, cabe destacarse que una nueva cultura de la vejez ha generado modificaciones en los estilos de vida de este grupo etario y en las expectativas sociales del conjunto de la población. En particular, se ha promovido que los adultos mayores aumenten los niveles de autonomía personal en detrimento de ciertas pautas culturales que establecían el cuidado externo y la vida familiar como el eje de socialización de este grupo etario (Iacub, 2015).

En este nuevo contexto, las actividades de ocio ocupan un espacio fundamental dentro del tiempo de las personas mayores. Si el tiempo libre disponible es utilizado para la realización de diversas actividades cuyos patrones son activos (actividades deportivas y físicas, hobbies, juegos, hábitos de lectura, interés por actividades artísticas –teatro, música, cine, galerías de arte, entre otras–, prácticas religiosas, asistencia a paseos, ferias, etc.), se propicia la tendencia hacia un envejecimiento activo y saludable, formulándose como elemento clave para la prevención de la dependencia, es decir, de la necesidad de atención por parte de otras personas. En este sentido el mantenimiento de una vida social activa, a través de las actividades de ocio, garantiza un envejecimiento sa-

tisfactorio tanto a nivel cuantitativo como cualitativo (IMSERSO, 2008).

Como señala Lázaro Fernández (2009), “las personas deben consolidar hábitos de ocio activos y saludables que sean una fuente de estimulación física, cognitiva y social que, además, les proporcionen satisfacción y objetivos vitales”. En este sentido, “el disfrute del ocio en los adultos mayores está directamente relacionado con la percepción de felicidad y el ajuste a las circunstancias vitales”.

La EDSA recoge información sobre algunas de estas formas de participación, sobre todo para las personas mayores. Se hace referencia a la participación en actividades sociales recreativas, que incluye: a) los clubes sociales o deportivos, b) los centros de jubilados/abuelos.

El resultado es que en 2014 el 8,4% de las personas mayores participa de este tipo de instituciones. Este porcentaje es bastante menor que el de la “participación social” y similar al de la participación política. Para este nuevo indicador, no hay diferencias importantes por edad dentro de las personas mayores, es decir que la participación en actividades sociales recreativas de tipo institucional no decrece en las edades más avanzadas (75 años y más). Aunque es claro que la participación es más baja (la mitad) entre las mujeres mayores, para quienes es probable que las actividades sociales recreativas, aun cuando

PARTICIPACIÓN EN ACTIVIDADES RECREATIVAS Y DE ESPARCIMIENTO SEGÚN GRUPO DE EDAD, SEXO, NIVEL DE INSTRUCCIÓN Y ESTRATO SOCIOECONÓMICO

FIGURA 3.A

Año 2014

En porcentaje de población de 60 años y más



FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016). OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

tuvieran la misma importancia que para los varones, se llevarían adelante en ámbitos no institucionales (las viviendas, la vecindad, el barrio, los parientes, etc.). Al igual que con los otros tipos de participación, el déficit en lo que hace a actividades sociales recreativas es mayor en las personas mayores de menor nivel educativo y estrato socioeconómico. Son justamente quienes tuvieron las mayores oportunidades educativas los que presentan menos déficit. La diferencia es muy marcada, y es aún mayor entre estratos socioeconómicos. Aunque ningún estrato es ajeno a este tipo de déficit, es muchísimo mayor en el muy bajo y de una abismal diferencia con el encontrado en el medio alto. En cuanto a lo regional, vuelve a aparecer que la mayor participación de este tipo se encuentra entre las personas mayores de la Ciudad de Buenos Aires, en marcado contraste con el Conurbano Bonaerense. También aquí, el Interior, con independencia de si se trata de grandes aglomerados o de ciudades medianas, presenta valores intermedios (ver figura 3.A).

Dentro de los grupos o instituciones acerca de los cuales se indagó si habían formado parte o participado en los últimos doce meses, los centros de jubilados/abuelos tienen un interés especial por su focalización en las personas mayores. El 6,6% de las personas mayores respondió afirmativamente a esa pregunta. El interés es mucho más frecuente (10,4%,

el doble) en las edades más avanzadas (75 años y más). Es bueno recordar que en el otro grupo de edad (60 a 74 años) están incluidos quienes aún no alcanzaron la edad jubilatoria, o sea los varones entre 60 y 64 años. De todas maneras, este tipo de instituciones focaliza más en las personas mayores en general que específicamente sobre los jubilados/pensionados, aunque algunos de sus servicios (viajes, etc.) exigen la condición previsional. Por otro lado, son las mujeres mayores las que participan más en estos centros de jubilados/abuelos.

Como se vio hasta ahora, muchos de los indicadores relacionados con la participación, al igual que otros analizados en el presente boletín, tienen bastante relación con el estrato socioeconómico. En el caso de los centros de jubilados/abuelos, la participación es más alta en los estratos altos y tiende a desaparecer en el estrato más bajo. Son instituciones de menor atractivo para las personas mayores de los estratos extremos. Desde lo regional, la participación es notoriamente más alta en las ciudades medias del Interior (Resto Urbano Interior) y, también, aunque no tanto en las áreas metropolitanas del Interior, o sea en el Interior del país. Disminuye drásticamente en la Ciudad de Buenos Aires y especialmente en el Conurbano Bonaerense (ver figura 3.B).

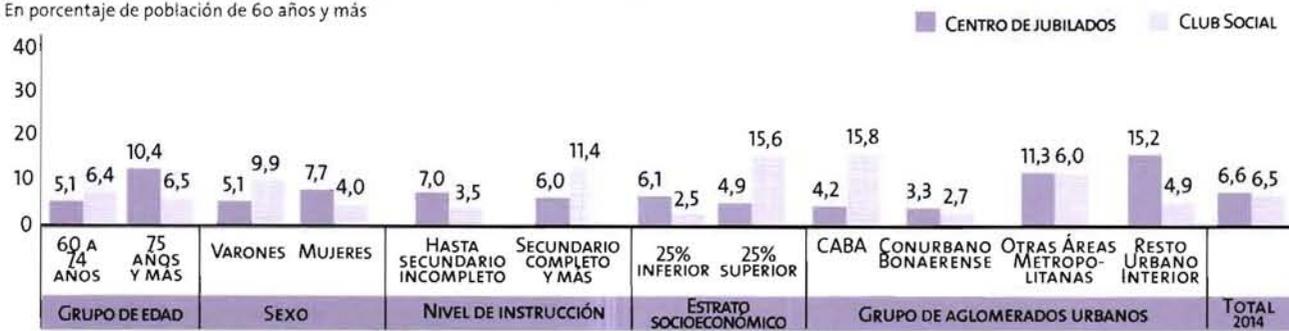
Para poder contextualizar los datos sobre participación en actividades sociales recreativas se puede

PARTICIPACIÓN EN ACTIVIDADES RECREATIVAS Y DE ESPARCIMIENTO SEGÚN GRUPO DE EDAD, SEXO, NIVEL DE INSTRUCCIÓN Y ESTRATO SOCIOECONÓMICO

FIGURA 3.B

Año 2014

En porcentaje de población de 60 años y más



FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016). OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

citar el mencionado estudio del IMSERSO (2008), donde se incluyen en el capítulo 5 distintos indicadores de participación social y uno está referido al asociacionismo de personas mayores, definido como “el porcentaje de personas mayores de 65 años asociadas a hogares y clubes concretos para personas mayores”. El resultado para España es que casi la mitad (47,1%) del grupo de las personas mayores pertenece a alguna asociación de este tipo. Por su lado, el estudio más reciente para Chile (Rojas et al., 2014) indica que el 18,4% participa de “organizaciones o clubes de adulto mayor”.

El otro tipo de instituciones de este grupo (actividades sociales recreativas) son los clubes sociales o deportivos, ámbito donde participan el 6,5% de las personas mayores, cifra equivalente a los centros de jubilados/abuelos. Hay varias diferencias con éstos. Una es que la participación es semejante en ambos grupos de edad, lo que sugiere que quienes participan siguen participando más allá de su edad avanzada. Otra es que la participación es mucho más alta (el doble) entre los varones mayores que entre las mujeres.

Hay también diferencias importantes con los centros de jubilados/abuelos en lo que hace a los factores que expresan la estratificación social. Entre quienes tuvieron mejores oportunidades educativas la participación en clubes sociales o deportivos es

mucho más alta que en el resto. La diferencia entre estratos socioeconómicos es muy importante. La relación entre el estrato medio alto y el muy bajo es de cinco a uno, aunque siempre hay que recordar que en todos los estratos predominan las personas mayores que no participan de este tipo de instituciones sociorecreativas. De todas maneras, pareciera que para las personas mayores, la idea de “club” remite a los estratos más altos.

Desde lo regional, la mayor participación en clubes sociales o deportivos se encuentra en la Ciudad de Buenos Aires y la menor en el Conurbano Bonaerense. En este sentido, el Interior se parece más al Conurbano Bonaerense que a la Ciudad de Buenos Aires.

Si se considera que la participación de las personas mayores en actividades recreativas y de índole social contribuye a fortalecer su propio bienestar, fomentando una vivencia del envejecimiento como proceso activo y autónomo, y si paralelamente se tiene en cuenta que en 2014 solo siete de cada cien personas mayores participaron de este tipo de actividades, se hace necesaria la promoción de la utilización del tiempo libre en patrones de comportamiento activo que contribuyan al mejoramiento de la calidad de vida, en particular, en términos de un mayor grado de autonomía y de la concreción de objetivos vitales en esta etapa de la vida de las personas.

SEGURIDAD PERSONAL EN LAS PERSONAS MAYORES

Desde que en 1948 la Declaración Universal de Derechos Humanos reconociera en su artículo 3, entre otros, el derecho a la seguridad de las personas, hasta el día de hoy, teniendo en cuenta el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos de 1966 (art. 9), varias son las normas internacionales que convienen en la importancia de esta cuestión.

La seguridad es una de las condiciones básicas para el desarrollo de la vida humana y el ejercicio pleno de sus derechos. En sentido amplio, la seguridad humana es definida como “el derecho de las personas a vivir en libertad y con dignidad, libres de la pobreza y la desesperación (...) a disponer de iguales oportunidades para disfrutar de todos sus derechos y a desarrollar plenamente su potencial humano, encontrándose incluida en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, junto al derecho a la vida y a la libertad” (ONU, 1948). Esto hace de la seguridad una responsabilidad ineludible de los Estados nacionales. Uno de los componentes de la seguridad pública se vincula con el resguardo frente a las situaciones de violencia urbana, y otro componente, subjetivo, con la percepción de seguridad que generalmente aparece tematizada por su negativa bajo la forma de inseguridad, excediendo las situaciones de efectiva vulneración de derechos y la evaluación del riesgo, y abarcando también el miedo a que esto suceda.

El registro de situaciones vividas de inseguridad y la inseguridad en las personas mayores: ¿sensación o realidad?

Una de las manifestaciones más comunes que contribuye a deteriorar la calidad de vida en el espacio público y la participación en el espacio social está dada por los hechos de violencia y la incidencia del delito en la comunidad. Éstos afectan las condiciones de seguridad del entorno e impiden muchas veces el desarrollo de una vida comunitaria, provocando así un creciente aislamiento social. Para medir el modo en que la población en general y las personas mayores en particular, están expuestas a la inseguridad, en la EDSA se preguntó si algún miembro de su hogar sufrió en los últimos doce meses algún robo/hurto o hecho de violencia.

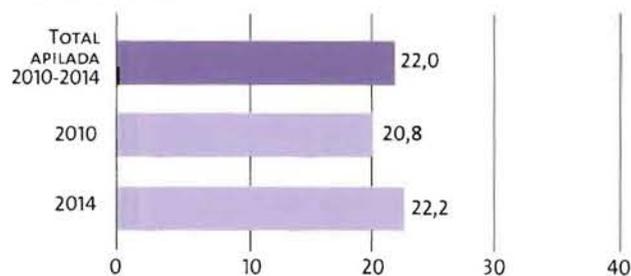
El resultado de la EDSA 2014 es que el 22% de las personas mayores encuestadas respondieron que algún miembro del hogar sufrió un hecho de inseguridad de los anteriormente enumerados (ver figura 4.1). Por lo menos desde 2010 no hay tendencia hacia el crecimiento o la disminución de estos episodios. Cabe destacar que estos hechos de inseguridad no se relacionan particularmente con la edad de las personas mayores ni con el sexo: el porcentaje es similar entre mujeres y varones mayores.

Además del registro de experiencias concretas de inseguridad, en la EDSA se incluye una pregunta que indaga sobre en qué medida se cree que quien responde o alguien de su familia puede llegar a ser

HABER SUFRIDO ROBOS/HURTOS Y/O HECHOS DE VIOLENCIA
Años 2010 a 2014

FIGURA 4.1

En porcentaje de población de 60 años y más

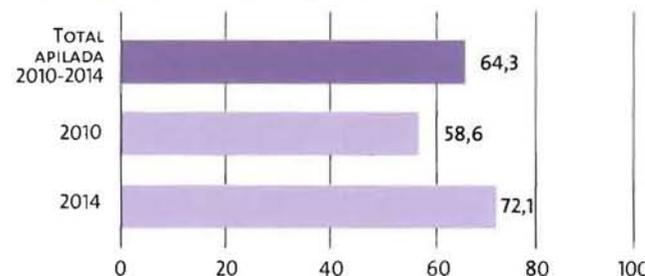


FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016).
OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

PERCEPCIÓN DE PROBABILIDAD DE SER VÍCTIMA DE DELITO SEGÚN AÑO
Años 2010 a 2014

FIGURA 4.2

En porcentaje de población de 60 años y más



FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016).
OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

HABER SUFRIDO ROBOS/HURTOS U OTROS HECHOS DE VIOLENCIA Y PERCEPCIÓN DE PROBABILIDAD DE SER VÍCTIMA DE DELITO SEGÚN GRUPO DE EDAD, SEXO, NIVEL DE INSTRUCCIÓN Y ESTRATO SOCIOECONÓMICO

FIGURA 4.3

Años 2010 a 2014



FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016). OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

víctima de un delito. La pregunta no se refiere únicamente a los miembros del hogar que conviven con la persona mayor, sino a “su familia”, sin condición de convivencia. Se utilizan cuatro alternativas de respuesta: “muy probable”, “bastante probable”, “poco probable” y “nada probable”. A los fines de este análisis se considera con “sentimiento de inseguridad” a las personas mayores que respondieron “muy probable” o “bastante probable”.

El resultado es que el 64,3% de las personas mayores declaran esta percepción de probabilidad de ser víctima de un delito. Es muy importante señalar que este indicador viene aumentando en forma significativa dentro del período estudiado (2010-2014), alcanzando su máximo

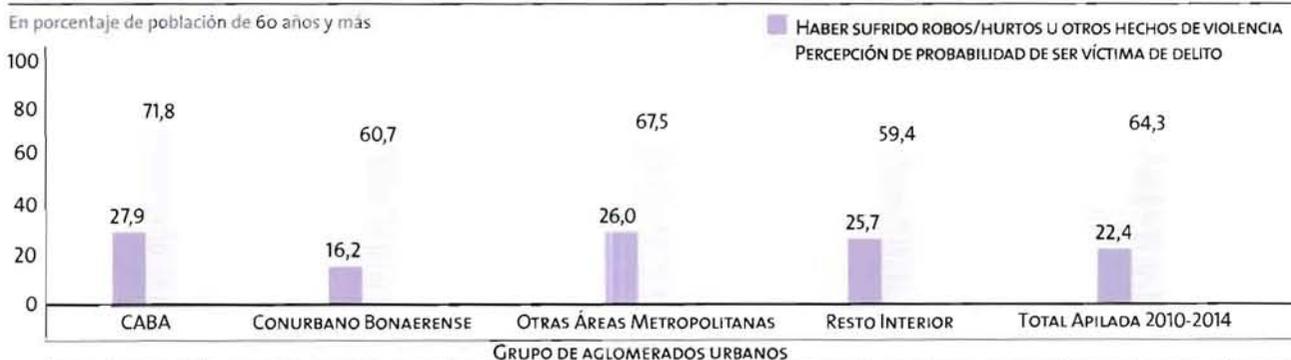
valor en 2014, con el 72,1% (ver figura 4.2).

En cuanto a la experiencia efectiva de situaciones de robos, hurtos o de violencia, no se registran diferencias significativas ni por grupo de edad ni por sexo. En cambio, la incidencia de haber sufrido un hecho de delincuencia o de violencia difiere según distintas condiciones socioeconómicas. Por un lado, aumenta entre quienes tuvieron mejores oportunidades educativas. Por otro, las diferencias entre estratos socioeconómicos es muy grande: la incidencia es del doble entre los del estrato medio alto en comparación con los del muy bajo. Es cierto que la inseguridad afecta a todas las personas mayores, pero los de mejores condiciones socioeconómicas están mucho

HABER SUFRIDO ROBOS/HURTOS U OTROS HECHOS DE VIOLENCIA Y PERCEPCIÓN DE PROBABILIDAD DE SER VÍCTIMA DE DELITO SEGÚN GRUPO DE AGLOMERADOS URBANOS

FIGURA 4.4

Años 2010 a 2014



FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016). OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

más expuestos a ella que el resto. También las personas mayores del estrato muy bajo están expuestas a la inseguridad (el 16,5% tiene registros recientes), pero en menor medida que el resto (ver figura 4.3). Por su parte, en cuanto al sentimiento de inseguridad, no se registran diferencias significativas ni por grupo de edad ni por sexo aunque hay una tendencia levemente mayor entre las personas de 60 a 74 años y entre las mujeres mayores. En cambio, hay algunas diferencias en cuanto a los indicadores relacionados con la estratificación social. Por un lado, los que tuvieron mejores oportunidades educativas expresan con mayor frecuencia ese sentimiento de inseguridad que el resto, es decir, son más temerosos. También según estratos socioeconómicos, el sentimiento de inseguridad es mayor en el estrato medio alto que en el muy bajo, aunque en todos los estratos son mayoría las personas mayores con miedo al delito (ver figura 4.3).

Respecto al registro de situaciones vividas de inseguridad, se observan valores muy semejantes entre las personas mayores de la Ciudad de Buenos Aires y del Interior (tanto de las áreas metropolitanas como del resto urbano), pero es bastante menor en el Conurbano Bonaerense. La incidencia de haber sufrido un hecho de delincuencia o de violencia en el Conurbano Bonaerense es de la mitad respecto de la Ciudad de Buenos Aires. Por lo menos para las personas mayores, el Conurbano Bonaerense aparece, en términos relativos, como la región más segura (ver figura 4.4).

En cuanto a la percepción de probabilidad de ser víctima de delito según los distintos aglomerados, también se registran diferencias. Aunque en todas prima el sentimiento de inseguridad, éste es más alto entre las personas mayores de la Ciudad de Buenos Aires. Tanto el Conurbano Bonaerense como las ciudades medias del Interior comparten una relativamente menor sensación de inseguridad (ver figura 4.4).

¿Sensación de inseguridad en el barrio, en la casa o en la calle?

Otras de las preguntas de la EDSA indaga sobre el grado en que quien responde y su familia se sienten “muy seguros”, “seguros”, “poco seguros” o “nada

seguros” en cada uno de los siguientes ámbitos: a) su barrio, b) su casa, c) la calle/viajando en transporte público.

En cuanto al barrio, una de cada dos personas mayores (47,9%) expresaron sentimientos de inseguridad respecto de su barrio. Esta proporción es semejante a la encontrada en la población entre 18 y 59 años. Los del grupo de 60 a 74 años son más propensos a esta inseguridad y no hay diferencia entre mujeres y varones mayores. Los que tuvieron menores oportunidades educativas sienten más inseguridad en el barrio. En cuanto a los estratos socioeconómicos, no hay diferencias respecto a este indicador, excepto que entre las personas mayores del estrato medio alto, la sensación de inseguridad es menor. Desde lo regional, hay algunas diferencias: es entre las personas mayores de las áreas metropolitanas del Interior donde aparecen los valores más altos, en contraposición a la Ciudad de Buenos Aires, donde el barrio se siente como un ámbito más seguro (ver figura 4.5).

Entre las personas mayores, y también entre los de 18 a 59 años, la casa se siente como un ámbito más seguro que el barrio, aunque una de cada cuatro personas mayores se siente insegura en su casa. Dentro de las personas mayores, no hay diferencias por edad más o menos avanzada y tampoco entre mujeres y varones mayores. Los factores asociados con la estratificación social tienen peso: entre los que tuvieron menos oportunidades educativas la sensación de inseguridad en la casa es mayor y es notablemente distinta entre estratos socioeconómicos. Así, la sensación de inseguridad en la casa en el estrato muy bajo es del doble que entre las personas mayores del estrato medio alto. También hay diferencias importantes por regiones. La sensación de inseguridad en la casa es máxima en las áreas metropolitanas del Interior y mucho menor (un tercio de aquella) en la Ciudad de Buenos Aires (ver figura 4.5).

De los tres ámbitos –barrio, casa y calle/viajando en transporte público–, la calle es percibida como el ámbito más inseguro para las personas mayores. Lo mismo ocurre en el grupo entre 18 y 59 años. La calle resulta particularmente riesgosa para las personas mayores de 60 a 74 años, tal vez en relación directa con su mayor utilización en comparación con los mayores de 75 años. La calle es percibida como

PERCEPCIONES SOBRE INSEGURIDAD SEGÚN GRUPO GENERACIONAL, AÑO, GRUPO DE EDAD, SEXO, NIVEL DE INSTRUCCIÓN, ESTRATO SOCIOECONÓMICO Y GRUPO AGLOMERADO
Años 2010 a 2014

FIGURA 4.5

		SENSACIÓN DE INSEGURIDAD EN LA CALLE	SENSACIÓN DE INSEGURIDAD EN EL BARRIO	SENSACIÓN DE INSEGURIDAD EN LA CASA
EN PORCENTAJE DE POBLACIÓN DE GRUPO GENERACIONAL AÑOS Y MÁS				
TOTAL APILADA 2010-2014		72,3	49,7	28,4
GRUPO GENERACIONAL	18 A 59 AÑOS	73,2	50,3	29,0
	60 AÑOS Y MÁS	69,2	47,9	26,4
EN PORCENTAJE DE POBLACIÓN DE 60 AÑOS Y MÁS				
TOTAL APILADA 2010-2014		69,2	47,9	26,4
AÑO	2010	67,7	48,6	25,9
	2014	71,0	53,1	28,5
GRUPO DE EDAD	60 A 74 AÑOS	71,3	49,8	26,8
	75 AÑOS Y MÁS	63,8	42,9	25,3
SEXO	VARONES	68,9	48,1	26,4
	MUJERES	69,5	47,8	26,4
NIVEL DE INSTRUCCIÓN	HASTA SECUNDARIO INCOMPLETO	70,1	49,5	28,9
	SECUNDARIO COMPLETO Y MÁS	67,9	45,4	22,2
ESTRATO SOCIOECONÓMICO	25% INFERIOR	69,7	49,8	31,7
	25% SUPERIOR	65,2	39,5	16,6
GRUPO DE AGLOMERADOS URBANOS	CABA	62,9	38,8	12,5
	CONURBANO BONAERENSE	68,5	47,9	28,1
	CIUDADES METROPOLITANAS	76,4	57,0	35,7
	INTERIOR	70,8	48,7	29,1

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016). OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

insegura para todas las personas mayores, más allá de su nivel educativo o su estrato socioeconómico. En cambio, desde lo regional, las áreas metropolitanas del Interior vuelven a aparecer como las más inseguras, especialmente si se compara con la Ciudad de Buenos Aires (ver figura 4.5).

La seguridad y la percepción de seguridad en los espacios públicos son elementos fundamentales en la promoción de patrones de comportamiento activo. Las condiciones y las percepciones de inseguridad atentan contra el uso de los espacios públicos y sociales y debilitan los lazos comunitarios. En particular, en las personas mayores, la inseguridad promueve el sedentarismo y el aislamiento; ambos elementos nocivos para el bienestar. En este marco, las políticas públicas y las acciones sociales tendientes a promover mayores niveles de seguridad personal en la sociedad contribuyen al bienestar y calidad de vida de todas las personas y, particularmente, de las personas mayores.

COMENTARIOS FINALES

Como se mencionaba al principio, muchas veces, al pensar en las deudas que la sociedad tiene con las personas mayores, es decir, los derechos no cumplidos para con esta población, el sentido común nos lleva a reflexionar sobre aspectos vinculados a la salud y al bienestar físico, al tiempo que un conjunto de otros derechos, tales como la participación política y ciudadana, la utilización del tiempo libre y del ocio, suelen estar más asociados a las poblaciones jóvenes que a las personas de edad. Sin embargo, promover un envejecimiento activo y resguardar los derechos de participación de las personas mayores constituyen un doble objetivo para garantizar el bienestar y mejorar la calidad de vida y la inclusión social de este sector de la población.

A través del recorrido de este trabajo y partiendo de la premisa que sostiene que la democracia constituye la mejor forma de gobierno para garantizar a los ciu-

dadanos condiciones óptimas de bienestar y de libertad hemos analizado las opiniones y posiciones de las personas mayores respecto de **las preferencias** por la forma republicana de organización institucional basada en la división, control y equilibrio de los poderes de gobierno que tiene como fin último la garantía de las libertades individuales y la protección contra el abuso de autoridad. Asimismo, hemos indagado en los grados de **conformidad con el funcionamiento de la democracia actual y la importancia del voto**. En este sentido, los principales hallazgos muestran que ocho de cada diez personas mayores prefieren un gobierno con los poderes repartidos mientras que dos de cada diez prefieren un gobierno con el poder concentrado en la figura presidencial; asimismo, seis de cada diez personas manifestaron disconformidad con el funcionamiento de la democracia real, mientras que cuatro de cada diez están conformes con el funcionamiento actual de la misma; así también, siete de cada diez personas mayores consideraron que el voto es importante como factor de cambio mientras que sólo tres de cada diez no lo consideran importante al momento de propiciar cambios sociales; por último, nueve de cada diez personas mayores valoraron como muy importante el acto de votar frente a tan sólo una de cada diez, que no lo consideró importante. La tendencia a las valoraciones positivas sobre la preferencia por la democracia, así como también las posiciones más críticas respecto de su funcionamiento actual se concentran en mayor medida en las personas mayores del grupo más joven (60 a 74 años) y en quienes han tenido acceso a mejores oportunidades educativas y socioeconómicas a lo largo de sus vidas. Hemos considerado también los aspectos vinculados a **la confianza en las instituciones ciudadanas**, en tanto constituyen un buen parámetro para evaluar la conformidad con el funcionamiento de la democracia en el país, como un modo aceptable de lograr cumplir los objetivos de garantía y protección de derechos de las personas y a partir de la interrelación existente entre la confianza social, la confianza en las instituciones políticas y la satisfacción con la democracia. En esta línea se verificó que ocho de cada diez personas mayores desconfían del Congreso Nacional y del Poder Judicial, mientras que tan sólo dos de cada diez expresan confianza

en estos poderes. Por su parte, seis de cada diez personas mayores expresan desconfianza hacia el Gobierno Nacional, mientras que cuatro de cada diez personas mayores consideraron muy o bastante confiable a esta instancia gubernamental. Se evidencia así la existencia de un grupo poblacional que manifiesta disconformidad y escepticismo respecto de las principales instituciones democráticas que constituyen los pilares fundamentales de la forma republicana de gobierno. Esta no es, sin embargo, una característica particular de las personas mayores; al contrario, es una característica que se extiende en toda la población en forma muy similar. Por otra parte, al considerar la confianza depositada en las instituciones representativas de intereses, como los partidos políticos, se observó la existencia de un extremo de desconfianza, puesto que nueve de cada diez personas mayores expresaron que éstos les resultan poco o nada confiables. En contrapartida, los niveles de desconfianza en las organizaciones de la sociedad civil han resultado considerablemente más bajos: cuatro de cada diez personas mayores descreen de las ONG's, mientras que seis de cada diez las consideraron muy o bastante confiables. Este valor de desconfianza disminuye a tres de cada diez si entre estas organizaciones se incluye a Cáritas, es decir que siete de cada diez personas mayores expresan confianza en las instituciones de la sociedad civil considerando entre ellas a Cáritas. En correspondencia con ello, sólo tres de cada diez personas mayores han mencionado que la Iglesia Católica les resulta poco o nada confiable, frente a siete de cada diez que la consideran confiable. Por su parte también, en lo que refiere a la confianza en los medios masivos de comunicación social, se verificó que seis de cada diez de las personas mayores encuestadas han expresado baja confianza en los medios de comunicación, siendo tan solo cuatro de cada diez los que expresan su confianza en estas instituciones.

En relación a la **participación ciudadana en actividades políticas, sociales y solidarias** cabe distinguir dos situaciones. Respecto a la participación en actividades políticas y sociales en forma agrupada (considerando la participación en partidos políticos y en organizaciones comunitarias, actividades

parroquiales, cooperativas de producción y consumo, instituciones o juntas vecinales, entre otras), el resultado es que cuatro de cada cinco personas mayores no participa de alguna de estas actividades/instituciones, siendo esta característica no privativa del conjunto de personas mayores, dado que algo similar ocurre con la población de 18 a 59 años. También es de destacar que en el período estudiado (2010-2014), la participación de las personas mayores viene decreciendo. En contrapartida, cuando se considera la participación en actividades sociales y solidarias, se observa que dos de cada diez personas mayores participan en alguno de los grupos o instituciones mencionados, incluso por encima de lo encontrado en la población entre 18 y 59 años, aunque con tendencia también a la disminución.

Hasta aquí hemos querido poner a la luz y presentar las opiniones y los juicios críticos de las personas mayores para con los aspectos políticos institucionales de la democracia en un campo donde el interés por las cuestiones políticas suele ser atribuido a las personas de menor edad. También hemos considerado en forma particular, **la participación en actividades recreativas y de esparcimiento**, aspectos que también suelen ser más abordados en los grupos poblacionales más jóvenes que en las personas de edad. Sin embargo, como mencionábamos más arriba, en el grupo de las personas de edad resulta de fundamental importancia el aumento de los niveles de autonomía personal, en pos del paradigma del envejecimiento activo vigente en las últimas décadas. En este contexto, las actividades de ocio deberían ocupar un espacio fundamental en el tiempo y el conjunto de actividades realizadas por las personas mayores. Sin embargo, hemos relevado que sólo siete de cada cien personas mayores, es decir que un porcentaje muy reducido participa de actividades recreativas.

Otra dimensión de análisis que ha sido considerada en este estudio está relacionada con **la seguridad en las personas mayores**. La seguridad es una de las condiciones básicas para el desarrollo de la vida y el ejercicio pleno de los derechos humanos, siendo una responsabilidad ineludible de los Estados Nacionales. En este punto es necesario distinguir entre un componente objetivo de la seguridad, como es el resguardo frente a las situaciones de violencia urbana y

un componente subjetivo, como es la percepción de seguridad/inseguridad por parte de las personas. En este sentido, hemos verificado que dos de cada diez personas mayores encuestadas respondieron que algún miembro de su hogar sufrió un hecho de inseguridad, mientras que seis de cada diez declararon que consideran probable ser víctima de un delito, siendo importante señalar que este indicador viene aumentando dentro del período estudiado. En cuanto a los ámbitos cotidianos, la calle es percibida como el ámbito más inseguro: siete de cada diez personas mayores lo consideraron poco o nada seguro, particularmente para quienes tienen entre 60 y 74 años, más allá de su nivel educativo o su estrato socioeconómico. Por su parte, el barrio es percibido como inseguro por cinco de cada diez personas mayores y la casa es percibida como insegura por tres de cada diez personas mayores, siendo por lo tanto el espacio más seguro de todos los considerados.

En este sentido cabe enfatizar el argumento de que la seguridad y la percepción de seguridad en los espacios públicos son elementos fundamentales en la promoción de patrones de comportamiento activo. Las condiciones y las percepciones de inseguridad atentan contra el uso de los espacios públicos y sociales y debilitan los lazos comunitarios, promoviendo el sedentarismo y el aislamiento de las personas mayores. En este marco, son necesarias las políticas públicas y las acciones sociales tendientes a promover mayores niveles de seguridad personal en la sociedad para contribuir con el bienestar y la calidad de vida de todas las personas y particularmente, de las personas mayores.

Por todo ello resulta necesario impulsar la promoción de patrones de comportamiento activo a través de: a) la promoción del respeto a la opinión, la valoración de los juicios críticos en torno a las cuestiones políticas y sociales; b) la promoción de la participación en actividades políticas, sociales y en los procesos de toma de decisiones; c) la promoción de la integración social y la autonomía personal a través del disfrute y el aprovechamiento del tiempo libre; y d) la construcción de espacios sociales y comunitarios y de un entorno social seguro que permita y promueva la participación, al tiempo que evite la pasividad y el aislamiento social.

ANEXO: ESQUEMA DE DIMENSIONES, VARIABLES E INDICADORES

1. PREFERENCIAS, CONFORMIDAD Y ATRIBUTOS DE LA DEMOCRACIA		
PREFERENCIA POR GOBIERNO CON PODERES REPARTIDOS	Es una medida subjetiva sobre la preferencia ciudadana por un gobierno con poderes repartidos.	Porcentaje de personas de 18 años y más que declararon preferir un gobierno con poderes repartidos.
DISCONFORMIDAD CON EL FUNCIONAMIENTO DE LA DEMOCRACIA	Es una medida subjetiva sobre el nivel de disconformidad con el funcionamiento de la democracia.	Identifica a las personas de 18 años y más que se declaran poco o nada conformes con el funcionamiento de la democracia.
VALORACIÓN DEL VOTO COMO FACTOR DE CAMBIO	Es una medida subjetiva sobre la capacidad que tiene el voto para generar cambios en la realidad social y política de nuestro país.	Porcentaje de población de 18 años y más que declararon que el voto sirve como factor de cambio social.
VALORACIÓN DEL ACTO DE VOTAR	Es una medida subjetiva sobre la importancia otorgada al acto de votar.	Porcentaje de población de 18 años y más que declararon que el voto es importante.
2. CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES CIUDADANAS		
CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES GUBERNAMENTALES	Es una medida subjetiva de los niveles de desconfianza en el Gobierno Nacional, el Congreso y la Justicia.	Porcentaje de población de 18 años y más que declararon confiar poco o nada en las instituciones de referencia.
CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE REPRESENTACIÓN DE INTERESES (P. POLÍTICOS)	Es una medida subjetiva de los niveles de desconfianza en los partidos políticos.	Porcentaje de población de 18 años y más que declararon confiar poco o nada en las instituciones de referencia.
CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL	Es una medida subjetiva de los niveles de desconfianza en las ONG/Cáritas, la Iglesia y los medios de comunicación.	Porcentaje de población de 18 años y más que declararon confiar poco o nada en las instituciones de referencia.
3. PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN ACTIVIDADES POLÍTICAS, SOCIALES Y RECREATIVAS		
PARTICIPACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA	Es una medida objetiva de participación en actividades político-partidarias y/o en actividades sociales.	Porcentaje de población de 18 años y más que declararon haber participado en los últimos doce meses en las instituciones o grupos de referencia.

PARTICIPACIÓN POLÍTICA	Es una medida objetiva de participación en partidos políticos, sindicatos o gremios y/o en grupos de protesta.	Porcentaje de población de 18 años y más que declararon haber participado en los últimos doce meses en las instituciones o grupos de referencia.
PARTICIPACIÓN SOCIAL	Es una medida objetiva de participación en actividades solidarias o junta de vecinos, en actividades parroquiales o de alguna institución religiosa y/o en grupos sociales.	Porcentaje de población de 18 años y más que declararon haber participado en los últimos doce meses en las instituciones o grupos de referencia.
PARTICIPACIÓN EN ACTIVIDADES RECREATIVAS Y DE ESPARCIMIENTO	Es una medida objetiva de participación en actividades recreativas y de esparcimiento.	Porcentaje de población de 18 años y más que declararon haber participado en los últimos doce meses en las instituciones o grupos de referencia.
PARTICIPACIÓN EN CENTROS DE JUBILADOS Y CLUBES SOCIALES	Es una medida objetiva de participación en centros de jubilados y clubes sociales.	Porcentaje de población de 18 años y más que declararon haber participado en los últimos doce meses en las instituciones de referencia.
4. SEGURIDAD CIUDADANA		
HABER SUFRIDO ROBOS, HURTOS Y/O HECHOS DE VIOLENCIA	Es una medida objetiva que tiene en cuenta si el entrevistado o algún miembro de su hogar ha sufrido un hecho de delincuencia o violencia.	Porcentaje de población de 18 años y más que declararon haber sufrido un hecho de delincuencia o violencia en los últimos doce meses.
PERCEPCIÓN DE PROBABILIDAD DE SER VÍCTIMA DE UN DELITO	Es una medida subjetiva sobre la percepción de la probabilidad de ser víctima de un delito.	Porcentaje de población de 18 años y más que declararon como muy o bastante probable la posibilidad de ser víctima de un delito.
SENTIMIENTO DE INSEGURIDAD EN LA CALLE	Es una medida subjetiva sobre el sentimiento de inseguridad en la calle.	Porcentaje de población de 18 años y más que declararon como muy o bastante probable sentir inseguridad en la calle.
SENTIMIENTO DE INSEGURIDAD EN EL BARRIO	Es una medida subjetiva sobre el sentimiento de inseguridad en el barrio.	Porcentaje de población de 18 años y más que declararon como muy o bastante probable sentir inseguridad en el barrio.
SENTIMIENTO DE INSEGURIDAD EN LA CASA	Es una medida subjetiva sobre el sentimiento de inseguridad en la casa.	Porcentaje de población de 18 años y más que declararon como muy o bastante probable sentir inseguridad en la casa.

BIBLIOGRAFÍA

Boidi, M.F. (2009): Courts in Uruguay: Independent, Incorruptible and Insignificant? 21st International Political Association World Congress. Santiago de Chile.

Fernández Ballesteros, R. y otros (1999): ¿Qué es la psicología de la vejez? Madrid: Biblioteca Nueva.

Funes, M. J. (2011): “La participación en asociaciones de la población mayor de sesenta y cinco años en España”. En Revista Internacional de Sociología, vol. 69, N°1.

Giró Miranda, J. (2006): Envejecimiento activo, envejecimiento en positivo. Logroño: Universidad de La Rioja.

Iacub, R. (2015): “Reflexiones”. En Amadasi, E., Condiciones de vida e integración social de las personas mayores ¿Diferentes formas de envejecer o desiguales oportunidades de lograr una vejez digna? Barómetro de la Deuda Social con las Personas Mayores. Serie del Bicentenario (2010-2016) Año IV. Buenos Aires: Educa.

Instituto de Mayores y Servicios Sociales – IMSERSO (2012): Conclusiones del curso “Políticas públicas de envejecimiento activo”. Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, 12 al 16 de noviembre de 2012.

–(2008): La participación social de las personas mayores. Madrid: IMSERSO.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos – INDEC (2013): Encuesta Nacional sobre Calidad de Vida de Adultos Mayores 2012. Buenos Aires: INDEC.

Lázaro Fernández, Y. (2009): “Aprender disfrutando: una experiencia de ocio para adultos/mayores en la Universidad”. En Revista Mal Estar e Subjetivada, Vol. 9, Nro. 3, Fortaleza.

Moreno, C. y Suarez, A. (2011): “Cultura democrática, confianza institucional y compromiso ciudadano”. En Salvia, A. et al., Estado de Situación del desarrollo humano y social. Barreras estructurales y dualidades de la sociedad argentina en el primer año del Bicentenario. Barómetro de la Deuda Social Argentina. Serie del Bicentenario (2010-2016), Año I. Buenos Aires: Educa.

Moreno, C. (2013): “Cultura democrática, confianza institucional, seguridad y vida ciudadana”. En Salvia, A. Desajustes en el desarrollo humano y social: inestabilidad económica, oscilaciones sociales y marginalidades persistentes en el tercer año del Bicentenario. Buenos Aires: Educa.

Montero, J. R. et al. (2008): “Confianza social, confianza política y satisfacción con la democracia”. En Revista Española de Investigaciones Sociológicas, Núm. 122.

Oddone, M. J. y Lynch, G. (2010): “Memoria e impacto de la crisis de 2001 en las biografías individuales: Argentina en el cambio de siglo”. En Societal and Political Psychology International Review, Vol. 1 Núm. 2. “Aurel Vlaicu” University of Arad L’Association Française de Psychologie Politique Romanian Association of Political Ecology.

–(2008): “Las memorias de los hechos socio-históricos en el curso de la vida”. En Revista Argentina de Sociología, Año 6, Nro. 10. Buenos Aires.

ODSA (2015): Condiciones de vida e integración social de las personas mayores. ¿Diferentes formas de envejecer o desiguales oportunidades de lograr una vejez digna? Barómetro de la Deuda Social con las Personas Mayores. Serie del Bicentenario (2010-2016) / Año IV. Buenos Aires: Educa.

–(2014): Hacia una Argentina para todas las edades. Las personas mayores en la sociedad. Barómetro de la Deuda Social con las Personas Mayores, Serie del Bicentenario 2010-2016. Boletín Nro. 1. Buenos Aires: Educa.

–(2013): Desajustes en el desarrollo humano y social (2010-2011-2012). Inestabilidad económica, oscilaciones sociales y marginalidades persistentes en el tercer año del Bicentenario. Barómetro de la Deuda Social Argentina. Serie del Bicentenario (2010-2016) / Año III. Buenos Aires: Educa.

–(2012): Asimetrías en el desarrollo humano y social (2007/2010-2011). Progresos económicos en un contexto de vulnerabilidad persistente. Barómetro de la Deuda Social Argentina. Serie del Bicentenario (2010-2016) / Año II. Buenos Aires: Educa.

OMS (2002): “Envejecimiento activo: un marco político”. En Revista Española de Geriátrica y Gerontología, nro.37 (S2).

ONU (2002): Informe de la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento. Nueva York: Naciones Unidas. Declaración Universal de los Derechos Humanos.

–(1948): Declaración Universal de los Derechos Humanos. (AG. Resol 217 AIII). Nueva York: Asamblea General de las Naciones Unidas.

–(1966): Pacto Internacional de los Derechos Económicos, Sociales y Culturales. (AG. Resol 2200 A XXII. Nueva York: Asamblea General de las Naciones Unidas.

Palazuelos Covarrubias, I. (2011): Desconfianza en los partidos políticos y en otras instituciones públicas de América Latina: componentes de la percepción ciudadana. Salamanca: Área de Ciencia Política y de la Administración, Universidad de Salamanca.

Rojas, M.; Campos, E.; Herrera, S. y Fernández, B. (2014): Chile y sus mayores. Resultados de la Tercera Encuesta Nacional Calidad de Vida en la Vejez 2013. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile - Caja Los Andes.

Tilly, C. (2010): Confianza y gobierno. Buenos Aires: Amorrortu.



ODSA

Observatorio
de la Deuda
Social Argentina



FUNDACIÓN NAVARRO VIOLA



Pontificia Universidad Católica Argentina
Observatorio de la Deuda Social Argentina

Av. Alicia M. de Justo 1500, cuarto piso, oficina 462
(C1107AFD) Ciudad de Buenos Aires - Argentina
Tel/fax: (+54 11) 4338 0615
E-Mail: observatorio_deudasocial@uca.edu.ar
www.uca.edu.ar/observatorio

ISBN 978-987-620-294-7



9 789876 202947